



# EL BURRO

SEMANARIO ANTI-CLERICAL ILUSTRADO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

César Montemayor  
CALLE COLOMBRES 1780

Número suelto: 10 centavos

SUBSCRIPCION

|                      |         |
|----------------------|---------|
| Anual . . . . .      | \$ 0.90 |
| Semestral . . . . .  | 2.50    |
| Trimestral . . . . . | 1.50    |

IMPERIALISMO NEGRO



Por grande que sea, el mundo será siempre pequeño para saciar la voracidad de este monstruo

## A los colaboradores

Para que EL BURRO, se presente con un material de texto muy variado y selecto; para que su lectura sea agradable y al mismo tiempo instructiva; para que nuestras ideas penetren a fondo en la conciencia del pueblo, es indispensable que nuestros colaboradores sean breves, concisos, cáusticos, chispeantes, densos de ideas y parcos de palabras.

Las exposiciones proljas, los ensayos literarios, la hueca fraseología, los conceptos nebulosos, el lirismo, los cuentitos frívolos, especialmente en un órgano que ha de ser de combate, hacen bostezar y dormir.

## Cucarachas y similia

Como un símbolo eloquente e innegable de su personalidad, la sotana constituye y proclama en su color y por sí sola, todo el poema trágico de esa entidad tenebrosa que se ampara y disfranza en ella.

Es sin duda alguna la coraza que hace al portador invulnerable y superior a los ojos de los débiles, y lo tildouliza hasta el desprecio y el sarcasmo en la opinión del que sabe pensar.

Al calarla, todo el ser se ha sumido en su color: negro, desde su conciencia hasta su sentir.

El hábito negro! Donde fué él, llegó la hipocresía, la calumnia y el desecro: a su influjo surge lozana la flor del mal.

Simple vividor, incapaz de ganarse el pan como ese su dios tan pregonado le mandara, "con el sudor de la frente", hace hincapié en la debilidad del corazón humano, y constituyéndose en guardián de sus impulsos, le explota con vileza y vive.

Allí donde el empuje de la ciencia, la chispa del pensamiento, la nobleza del sentir, abre un boquete, allí está la negra figura del fraile oponiéndose al avance de la causa por todos los medios, licitos y profanos, empeñado en que se extinga antes de convertirse en reguero de luz.

Enemigo de la libertad del pensamiento, brega por llevar a la realidad más absurda la parábola del "maestro" y el título de pastor. Quiere guiar verdaderas ovejas, sin aceptar el simbolismo del término, ovejas con figura humana.

Descarado hasta el exceso, representa una comedia profana y detestable, jugando con los corazones y los sentimientos, con la buena fe y la inocencia; inmoral y desnaturalizado, predica el chisme y la desvergüenza defendiendo el confesionario, violando a la virgen en el pensamiento, que es la mayor de las violaciones, deshonrando al esposo, disipando la inocencia, despertando el instinto profano... do la poesía que trasunta toda un al-

ma torturada por la pena o la tristeza, la desventura o la duda, el remordimiento o la fe, y que acude en busca de consuelo o latitivo, comiseración o aliento, perdón o luz.

Y se dicen amigos de la ciencia, ellos, los ridículos, que en miles de años de existencia no supieron predicar al mundo otra moral más que la mansedumbre rastrea, la castidad deshonrosa, la haraganería mística: ellos, los enemigos del mundo, porque lo cuentan entre los enemigos del alma: los enemigos del género humano, porque descartan al amor y lo condenan; los que impusieron contra la verdad y el axioma, la brutalidad del dogma: los que crearon eunucos del pensamiento al condenar la rebelión del espíritu: los que negaron la razón, glorificando el absurdo...

Y se dicen amigos de la ciencia y defensores de la verdad, y paladines del bien!... No dieron al mundo más que dos descubrimientos: la pólvora y el código de tortura.

Allí resido su grandeza: en la destrucción y en la muerte, en el absolutismo y en el terror. Donde hizo falta una herejía, allí estuvo un fraile; donde brilló una verdad, salió a combatirla a brazo partido; donde el hombre concibió un derecho, él defendió un despotismo; donde surgió un pensar, él opuso un dogma.

En medio de una sociedad de entes donde la ignorancia reine en absoluto, allí dominará, porque ese es su elemento; donde exista un espíritu libre, capaz de pensar y razonar los hechos de acuerdo con las leyes humanas, sin aceptar explicaciones sobrenaturales, el fraile será su enemigo; en un pueblo donde la cultura se extienda y las nociones científicas más elementales se difundan abriendo en las masas un conocimiento de personalidad propia en el sentir y obrar, el fraile se hundirá por su propio peso, en medio del esruendo de las iglesias y los campanarios derrumbados y picados hasta los cimientos. O se retirará, con la oración en los labios, la mano extendida en señal de bendición, los ojos al cielo, haciendo digna apoteosis de su existencia, en busca de otro ambiente más propicio, y cediendo su puesto por fuerza como lo ceden las sombras más espesas ante el avance lento pero seguro de la luz...

(ANTEO)

## Confesión de un cura

Señor Director de EL BURRO.

Estimado jinete:

Creo que Vd. no se negará a dar publicidad en su semanario a los desahogos de este mal hombre y peor fraile, o mejor que ninguno, tal vez, puesto que expongo verdades negras como mis hábitos, al conocimiento público.

Y comienzo:

¿Que por qué soy fraile? ¿Qué sé yo! Porque me hicieron, porque no sirvo para otra cosa, ni para esto mismo; y a más, porque es muy cómodo serlo mientras haya quien los quiera... y los trate tan bien... tan sumamente bien...

¡Caramba, eso de manejar el pico, la pala, el martillo, etc., para vivir miserablemente entre andrajos, suciedad y hambre... ¡eh! es muy duro, inhumano y antiestético, señor... Eso para los confor-

Soy un hombre maduro (aunque el cura es siempre verde), pero sano, gordo y feliz, acaso uno de los mortales más dichosos, ya que sólo en este mundo puedo serlo positivamente, sin cuidarme del otro... que lo dejo a los "pobres de espíritu". ¡Claro, como que nunca hago nada, a no ser disfrutar los presentes de la ingenua candidez de los demás...

Mi más pesada tarea es la de oficiar maquinalmente misa frente a una multitud de tontos y tontas que, si también ellos se creen hijos de Dios, yo me doy por renegado, para no ser hermano de gente tan piramidalmente estúpida...

Tan maquinalmente oficio misa, que en mis latines, por descuido y por costumbre, cuando no saca las cuentas de mis fueros económicos, monologo acerca de mis asuntos íntimos o recito algún trozo de selectas poesías revolucionarias que yo mismo he traducido. Y mis feligreses también dicen maquinalmente: "amén"...

Otra de mis rudas tareas es la de tener que saber los secretos, las intimidades comprometedoras, los adulterios, los cuernos, los miles ridículos pormenores e histrionescas incidencias de esas farsas llamadas sagrados matrimonios, hogares, sociedad, etc., etc.

Por ejemplo: ¿Qué le importan a Dios ni a mí, (que no soy rufián de él ni de nadie) las cosillas de la señora A. de B. con el Doctor E.; los mutuos cuernillos de la familia de L., los deshonestos enredos de la "niña" E. con don M.; las sordideces y escandalosas travesuras del viejo verde y hombre público don A. con las de su servicio doméstico; los vicios solitarios del señorito L., ni las cochineries de todos juntos? ¿En qué raza de animales se repiten estas cosas? Y hete aquí que yo debo ser la consagrada cloaca de todas esas profanas inmundicias, y tan inundo a mi vez por amor a Dios, a mis buenos platos, a mis deliciosos vinos y tabacos sobre todo, y a mis... fieles... también! Suum quique...

Creo que mi profesión, negra en la forma y en el fondo, deberían ejercerla todos los enfermos de tristezas filosóficas, que necesitan reír... reír mucho, hasta de sí mismos para curarse de ese mal espiritual.

¡Oh cuántos sainetes, cuántas comedias, cuántas payasadas, obscenidades e hipocresías amenas se ven desde aquí en los entretelones de ese gran teatro llamado mundo!

¡Puff, cuántas polichineladas, no estoy obligado a saber, y a oír diariamente!

De noche cuando a solas me hago un compendioso repaso de conciencia, no puedo menos que, sofocando mi grande indignación, es-tallar en solemnes careajadas, reír como un loco, como un monomaniaco, reír mucho, reír al extremo de ver risotesca la faz del Cristo que pende sobre mi pecho.

De esto doy gracias al omnipotente, que podrá estar en todas partes, menos, lo aseguro, en los conventos, en los sacros, claustros todos, detrás del altar y en mi propia conciencia donde tantas querosidades se verifican.

Y, aquí mi teología: si Dios existiera, no podrían existir esos lugares; si estos lugares existen, es porque no existe Dios... Y, puesto que esto existe como bafa, como escarnio ante el supremo, hay que deducir que él sea un impotente, finito, un limitado, en fin, una sagrada "macana", en lenguaje gráfico y popular.

Por último, confieso que no estoy de acuerdo con Dios si él ha creado este sórdido mundo; si no, no lo estoy tampoco con el mundo, ni conmigo mismo, ni menos con la clerigalla hipócrita y negra como mi sotana, ni con el pueblo ingenuo y dócil que nos tolera y sostiene...

Sólo estoy de acuerdo con mi Perpetua, de quien espero que no perpetúe la volubilidad de las otras...

—Hasta el próximo número, pues....

P. N. (J.)

Cura Párroco

## INUTIL REMEDIO



Si quiere entregar su alma a Dios, reciba la santa comunión.

—Imposible, padre. El médico me ha prohibido los farináceos.

## ¿NO ES VERDAD?

¡O! vosotros, los incrédulos de la fauna clerical, Escuchad las sutilezas De este simple razonar:

Decía un cura de aldea Que es un mito la Igualdad; Que si todos frailes fueran, ¿Quién la tierra iba a labrar...

De ello estoy bien convencido Sin mucho filosofar, Pues entre las mismas manos Del fraile hay desigualdad: Siendo larga la que pide, Es muy corta la que dá... En aquella van los pesos, Y en ésta cobres, no más.

(JUNIOR).



## LA SUPERSTICION

¡Oh vil supersticiosa funesta plaga,  
De la afligida tierra,  
Más terrible mil veces,  
Y más asoladora que la guerra,  
La impostura es tu madre, nuevas cre-

(ces  
La sencillez te da, y en el instante  
El poder se fomenta,  
Y sus aspiraciones alimenta.  
En todo tiempo la maldad triunfante,  
Bajo doloso velo,  
Ha cubierto de cimenes el suelo,  
Y tú lo diste de virtud el nombre.  
En todo tiempo el hombre,  
Supersticioso, débil, engañado,  
Oráculos falaces ha escuchado,  
Que la mentira por verdad vendieron,  
Y al universo en su interés dijeron:  
"Oye, cree y enmudece";  
"El cielo te lo manda, y obedecé".  
Ciego, ciego el mortal obedecía;  
Y, contra el mismo corazón luchando,  
Y contra su conciencia batallando,  
Corazón y conciencia sujetaba  
A la voz que le hablaba  
En nombre de los cielos,  
Y en nombre de los cielos le mentía.  
Viérase entonces, al rayar el día  
Engañado el Egipto,  
Postrarse con sacrilego respeto  
Ante el primer objeto  
Que presentó a su paso  
La fatalidad ciega del acaso.  
Viérase después correr el Nilo  
Con afán presuroso,  
Y al feroz cocodrilo  
Tributar humilde  
La adoración debida.  
Al ser que diera al universo vida.

Viérase cómo, en Atila, Higenia,  
De Calcas al mandato,  
Fue del beso materno arrebatada,  
Y en aras homicidas  
Con horrenda piedad sacrificada,  
Consintiendo Atridas;  
Y el ejército iluso, y tantos reyes,  
El fuego de las aras encendiendo,  
Imaginaban dioses.  
Como Calcas tiranos y feroces.

Más bárbaros después, más inhumanos  
Los sacerdotes de una ley de gracia.  
Que manda nos amemos como her-

(manos  
Con sacrilega audacia  
Del código divino que rompieron  
Los intérpretes santos se fingieron;  
Y, sujetando al hombre a un yugo  
(fuerte,  
La ley de caridad fue ley de muerte.  
¡Oh, Religión de paz y de consuelo!  
¡Siempre ha de ser tu nombre pro-

(fanado!  
¡¿Eternamente el fanatismo osado  
Cubrirá sus horrores con tu velo?  
Si del misero pueblo en la ignorancia  
Estriban su poder y su arrogancia,  
¿Nunca penetrará tu lumbré pura  
Del error comunal la niebla oscura?

Pero escucho una voz, que, repitiendo  
"Libertad", "Libertad", en dulces  
(tonos,

A los pueblos despierta estremeciendo  
En su cimiento los soberbios tronos.  
Al romperse los duros eslabones  
Que forjó el despotismo,  
Se romperá también esa cadena  
Con que ató la razón el fanatismo,  
Y brillará serena.

La aurora de la paz en las naciones;  
Su vivo resplandor que ya se acerca,  
Deslumbra a los inicuos impostores,  
Y, entre el temor horrible que los  
(cerca,  
Redoblan sus engaños y furoros.  
Pueblos, no los oigais; ellos violaron  
De la razón los fueros,  
Al cielo y a los hombres insultaron,  
Y su interés es siempre embrutecedor.

JUAN CRUZ VARELA.

## Libres pensadores argentinos



DOMINGO F. SARMIENTO

El más ilustre de los liberales argentinos nació en San Juan el 15 de febrero de 1811. Aprendió primas letras en la "Escuela de la patria"; en 1821 no consiguió una beca para el seminario de Loreto, de Córdoba; circunstancias adversas impidieronle continuar sus estudios en el Colegio de Ciencias Morales, de Buenos Aires. En 1826 se dedicó a enseñar los primeros rudimentos del saber a los mocetones de San Francisco, en San Luis. Vuelto a San Juan (1827) vióse obligado a ganarse el sustento trabajando como dependiente en un almacén; en sus momentos libres leyó las cartillas de ciencias y artes que estaban allí de venta. Desde esa fecha hasta su muerte vivió estudiando y enseñando.

Afiliado al unitarismo, desde 1829, tocóle emigrar a Chile. Allí fue maestro de escuela municipal en una aldea, abrió un despacho de bebidas, fue dependiente de comercio, trabajó en una mina, hasta regresar a San Juan (1837). Tuvo entonces ocasión de ensanchar sus conocimientos, y dos años más tarde organizó un colegio y fundó un periódico, "El Zonda", cuya publicación le costó la cárcel. Emigró a Chile en 1840. En Valparaíso fue redactor de "El Mercurio" y en Santiago fundó "El Nacional". En 1842 organizó la Escuela Normal de Preceptores, de que fue director, sin apartarse del periodismo de combate. De 1845 a 1848 viajó por Europa y Estados Unidos, continuando a su regreso las tareas educacionales y periodísticas. En 1852 se incorporó al ejército de Urquiza, apartándose de éste poco después de caer la tiranía clerical de Rozas. Emigró nuevamente, y en Chile rompió su amistad con Alberdi, para siempre. Con varia fortuna política fue muchas veces diputado, senador, ministro, gobernador de San Juan (1862-1864) y Presidente de la República (1868-1874). Fue repetidamente Director y Superintendente de Escuelas, provincial y nacional, tocándole sostener luchas memorables con los partidos reaccionarios, en defensa de la escuela laica.

Su enorme labor escrita (Obras Completas, LII volúmenes) es, en grandísima parte, periodística y de oportunidad. Sus obras principales son: "Faucho" (1845), "De la educación popular" (1848) "Argirópolis" (1850), "Recuerdos de Provincia" (1850), "Comentarios de la Constitución" (1853), "Conflicto y armonías de las razas en América" (1883), "La escuela sin la religión de mi mujer", etc.

Su característica fue la lucha por la educación pública. Por el número y la variedad de sus iniciativas, no tiene parangón con ningún otro americano; su eficacia como agitador de espíritus fue absoluta, ejercitando para ello sus dos vocaciones fundamentales: el magisterio y el periodismo. En ambos conoció toda la jerarquía: desde la insignificancia hasta la preeminencia absoluta. Contuplicando su vida en un peregrino afán de aprender y enseñar, dejó rastro firme en cuantas cosas pasó su mano.

El 11 de Septiembre de 1888, falleció en el Paraguay, donde fuera en busca de remedio a sus achaques. La posteridad unánime, lo ha señalado como el más eminente de los argentinos.

## CONFRONTACIONES

¡Hablad! ¡hablad, cadáveres!  
Decidme: ¿quiénes son  
los asesinos perdidos  
que así el puñal feroz  
en vuestro seno misero  
hundieron a traición?  
¿Quién eres tú? respóndeme  
¿Tu nombre?—RELIGION.  
—Y tú, asesino?—El tímido  
ministro del Señor.  
¿Y a ti que, en cálida sangre,  
te agitas ¿quién te hirió, quién?  
¿cuál es tu nombre?—JUSTICIA  
¿quién es tu asesino?—EL JUEZ,  
VICTOR HUGO.

## Muestra misión

Misión nuestra debe ser la de destruir dogmas y fanatismos, la cual debemos completar mediante una obra filosófica y constructora, ofreciendo a la humanidad el consuelo y la fe que nunca ha encontrado en las religiones reveladas. Para nosotros mismos es indispensable reconfortar nuestra vida y prepararnos para la transformación química inevitable y sepulcral. De otra suerte, nuestra labor quedaría incompleta y sujeta a los vaivenes de la crítica y condenada al olvido.

Debemos aplicarnos con todas nuestras fuerzas a propagar la doctrina materialista plasmogénica, haciendo entrever la posibilidad de una explicación físico-química de la vida y de la conciencia. Arrancada de este modo toda esperanza en el alma, su sosegada incorporación en Dios, fuerza es crear un instinto, el del Infinito. Esta es la nueva filosofía del éter, establecida en los últimos años por el mexicano Herrera y según al cual aquel fluido lo llena todo, nos penetra y sostiene, y hace que los elementos químicos de nuestro organismo sean isotópos, aspectos de las colonias de electrones.

Representa esta filosofía, según se desprende de la lectura de los escritos de su ilustre autor, una aspiración profunda a la fusión interna de la poesía, la ciencia y la filosofía, a la unión de las tres grancias de la vida universal, de la cual debe brotar una sola y única armonía!

Proclama la nueva filosofía la materia, la canta en inspiradas estrofas, porque no puede resignarse a una mediocridad oscura y melancólica. Su estro robusto proclama el renacimiento de los seres y de las cosas, de la pálida ceniza para volver al río de la vida.

Por donde pasa el hálito abrasador de la ciencia que besa, acaricia, enjuga lágrimas, hablándonos del bien y del ensueño, enterneciéndose con nuestros dolores, surge la personalidad redimida y se acalla la sensibilidad enfermeza y desesperada, huye el dolor y la desesperanza, anegados en el gran mar de la noche estrellada de la vida, y el sol de una felicidad suprema y nueva aparece a nuestros asombrados ojos!

Dr. F. WILSON.



# El cristianismo ante la historia

Veinte siglos de cristianismo: veinte siglos de abominación, de delincuencia, de infamia!

Quién dice que la Iglesia tuvo una época de esplendor y de grandeza; que sus sacerdotes predicaron un evangelio de paz y de amor sobre la tierra; que la justicia y el derecho tuvieron en algún tiempo por paladines los humildes siervos de Dios; o que la humanidad haya conocido por un instante un flagelo peor que la nefanda dominación del clero, ignora completamente la historia o miente a sabiendas.

El cristianismo fue para los pueblos lo que es la filoxera para las viñas, el huracán para los trigales, la epidemia para el ganado. La peste bubónica, la fiebre amarilla, el cólera, el beriberi, son epidemias que pasan; el cristianismo, un mal que permanece, un flagelo que a todos los engloba y sobrepasa: una gangrena que envenena y devora al organismo social. Sus principios son la ignorancia, la superstición, la locura; sus predicados, la miseria, la esclavitud, la muerte; sus ideales, la omnipotencia política, parasitismo económico, el privilegio; sus medios de lucha y de vida, la explotación, la impostura, el robo, el asesinato.

¡El fin justifica los medios! — Es el lema de los jesuitas. Destrucción, incendio, saqueo, comercio de esclavos, confiscación de bienes, falsificación de testamentos, tala infamante de los diezmos, guerras religiosas, puñal, cuerda, veneno, no son más que bagatelas perpetradas por la Iglesia... ad majorem gloriam.

Abramos brevemente la historia:

I y II Siglos.—Los Corintios abusan de sus propias madres y hermanas; los Adamitas se reúnen, hombres y mujeres desnudos, se bautizan en la forma más escandalosa, recorren las calles gritando como locos y se abandonan a danzas y orgías infernales. Roma es teatro de espectáculos indecentes y escenas espantosas. Los cristianos roban, matan, incendian, cometen toda clase de delitos (Tácito). Recurren a los medios más infames para imponer su superstición y su fe.

III, IV y V Siglos.—Con la conversión de Constantino, el cristianismo se vuelve religión del Estado y la Iglesia es reina del mundo. Cruzadas de destrucción y de muerte se desencadenan contra el mundo pagano. Bibliotecas inmensas, templos majestuosos, soberbias obras de arte caen bajo los golpes de los demolidores. Ejércitos de monjes, al grito de "¡Viva Jesús!" se lanzan a la persecución de los enemigos. Paganos y obreros son pasados a cuchillo; sus hijos, aprisionados en los conventos, reducidos a la esclavitud de la Iglesia; la escuela de Aristóteles destruida; sus recusos exterminados; Isparta desecratizada; el estudio de los clásicos, proscrito; la gramática, la geografía, la astronomía, la anatomía condenadas. Teófilo y San Cirilo solicitan edictos de muerte. Estos son renovados a cada momento. Teodosio ha dado la señal, y todo sucumbe bajo el furor asesino de las hordas cristianas.

VI, VII, VIII, IX y X Siglos.—La Iglesia obliga a emperadores y a reyes a hacer acto de contrición a sus pies. Su dominio es absoluto; el mundo está en presa; tierras, ganado, casas, comercios, pasan poco a poco en sus ma-

nos. Las abadías, los conventos, los monasterios, los institutos religiosos en general son emporios de riqueza; repletos de siervos y de esclavos. Los obispos los venden como mercadería. Tallas de toda naturaleza gravitan sobre el pueblo: derechos de manos muertas, de censo, de entreceño; diezmos sobre la renta, el oficio, el salario; impuestos sobre el nacimiento, la comunión, las nupcias, la muerte. Para todo acto de la vida es preciso pagar a la eterna mantenedora, la Iglesia. Ni basta todavía: los obispos falsifican testamentos, usurpan herencias, confiscan los bienes de los condenados a muerte o al destierro, y ejércitos de monjes, de frailes, de vagabundos se encargan de arrancar al pueblo las últimas migajas por medio de la mendicidad. En vano los santos de la Iglesia reprochan a esta su opulencia y su insaciable voracidad; en vano emperadores y reyes tentan a menudo cortarles las garras. A cada pública necesidad, el Estado la despoja; a cada debilidad del Poder, ella reclama un privilegio.

XI, XII, XIII y XIV Siglos.—A la mendicidad, a las usurpaciones, al robo, al régimen monástico del terror, se agrega el horripilante espectáculo de las cruzadas. Los humildes siervos de Dios, después de haber expoliado, depauperado a la Europa entera, se lanzan como hordas de caníbales a la conquista del Oriente. África y Asia son teatro de luchas cruentas; millones de inocentes son degollados en nombre de Cristo. Su sangre derramada a torrentes no basta para extinguir la sed de las legiones sagradas. Es la época de Inocente III, de Bonifacio VIII y de Simón de Montfort. Estos asesinos quieren ver más de cerca el espectáculo de las hecatombes. La barbarie, desencadenada sobre el Oriente, se vuelve nuevamente contra Europa a las voz de los papas; la más infame legislación inaugura las guerras religiosas; los frailes de Cister predicán el exterminio; 80.000 albigenses son degollados, ahorcados, quemados al azar: "Dios reconocerá a los suyos", dice el legado del Papa. Extiéndese la matanza; los frailes le predicán siempre, aún después de la victoria: en una sola diócesis de Provenza un obispo ha de quemar 10.000 herejes. ¡La religión triunfaba! En medio de esta epípantera carnicería al pie de aquellas hogueras y en aquellas olas de sangre, nace un monstuo: Santo Domingo, otro está en gestación: Loyola. La Inquisición se establece: la Compañía de Jesús se forma. El terror redobla, la persecución se refina, la tortura precede al asesinato. El mundo parece transformando en un convento y la vida de los pueblos en una tremenda agonía.

A todo esto agregad la masacre de los Valdenses la de los Albigenses, las dragonadas, el suplicio de Giordano Bruno, Savonarola, Vanini, Esteban Dolel, el Vavallier de la Barra, Igo-Bassi, Jerónimo Simoncelli, de toda una pléyade inmensa de mártires del libre pensamiento y tendréis una pálida idea de lo que fue, en los siglos sucesivos, la dominación católica-apostólica-romana.

¡Hoy!... La Iglesia no ha entregado sus armas. Vencida, en parte, pero no com-

pletamente aplastada, maquina en la sombra sus planes de revanche y en la expectativa del anhelado momento, para no perder la costumbre, al amparo de la ley, con la complicidad del Estado, expolia oprime, devora. En una palabra: es siempre ella quien gobierna; la política, es su esclava; los gobiernos, sus ministros. Cuando no es el genio

de un cardenal que se introduce en el cráneo de un rey, es el alma de un obispo que domina el cerebro de un presidente.

Ataquemos en sus fundamentos esta gran potencia, este gran genio del mal!...

Ali Abad Taleb

## EN EL HAREM CATOLICO



Cristo.—No faltaria más que yo tuviese tantas esposas. ¿Me habrán tomado por un turco?

## A DIOS

Si eres creador de todo lo que existe, si todo es obra de tu augusta mano, dime, ser poderoso o mito vano, ¿en dónde, cómo y cuándo apareciste?

Dime, dime: ¿dónde y cuándo y cómo habiste ese poder tan grande y soberano con que supones el fanatismo humano que todo lo que es hacer pudiste?

Dime qué causa motivó tu esencia, porque quiero saber si al buen sentido se rinde esta vez tu omnipotencia.

Si no tienes origen conocido, si no tuvo principio tu existencia, ¿cómo sin comenzar a ser has sido?

AUTOR X

# El cristianismo ante la historia

Veinte siglos de cristianismo: veinte siglos de abominación, de delincuencia infantil.

¿Quién dice que la Iglesia tuvo una época de esplendor y de grandeza; que sus sacerdotes predicaron un evangelio de paz y de amor sobre la tierra; que la justicia y el derecho tuvieron en algún tiempo por paladines los humildes siervos de Dios; o que la humanidad haya conocido por un instante un flagelo peor que la nefanda dominación del clero, ignorara completamente la historia o aliente a sabiendas.

El cristianismo fué para los pueblos lo que es la filoxera para las viñas, el huracán para los trigales, la epizootia para el ganado. La peste bubónica, la fiebre amarilla, el cólera, el horribil, son epidemias que pasan; el cristianismo, un mal que permanece, un flagelo que a todos los engloba y sobrepasa: una gangrena que envenena y devora al organismo social. Sus principios son la ignorancia, la superstición, la locura; sus predicados, la miseria, la esclavitud, la muerte; sus ideales, la omnipotencia política, parasitismo económico, el privilegio; sus medios de lucha y de vida, la explotación, la impostura, el robo, el asesinato.

¡El fin justifica los medios! — Es el lema de los jesuitas. Destrucción, incendio, saqueo, comercio de esclavos, confiscación de bienes, falsificación de testamentos, talla infamante de los diezmos, guerras religiosas, puñal, cuerda, veneno, no son más que lagetas perpetradas por la Iglesia... ad majorem gloriam.

Abramos brevemente la historia:

I y II Siglos.—Los Corintios abusan de sus propias madres y hermanas; los Ademitas se reúnen, hombres y mujeres desnudos, se bautizan en la forma más escandalosa, recorren las calles gritando como locos y se abandonan a danzas y orgías infernales. Roma es teatro de espectáculos indecentes y escenas espantosas. Los cristianos roban, matan, incendian, cometen toda clase de delitos (Fácto). Recurren a los medios más infames para imponer su superstición y su fe.

III, IV y V Siglos.—Con la conversión de Constantino, el cristianismo se vuelve religión del Estado y la Iglesia es reina del mundo. Cruzadas de destrucción y de muerte se desencadenan contra el mundo pagano. Bibliotecas inmensas, templos majestuosos, soberbias obras de arte caen bajo los golpes de los demolidores. Ejércitos de monjes, al grito de "¡Viva Jesús!" se lanzan a la persecución de los enemigos. Paganos y obreros son pasados a cuchillo; sus hijos, aprisionados en los conventos, reducidos a la esclavitud de la Iglesia; la escuela de Aristóteles destruida; sus recursos exterminados; España desquartizada; el estudio de los clásicos, proscrito; la gramática, la geografía, la astronomía, la anatomía condenadas. Tórrido y San Cirilo solían emitir edictos de muerte. Estos son renovados a cada momento. Teodosio ha dado la señal, y todo sucumbe bajo el furor asesino de las hordas cristianas.

VI, VII, VIII, IX y X Siglos.—La Iglesia obliga a emperadores y a reyes a hacer acto de contrición a sus pies. Su dominio es absoluto; el mundo es su presa; tierras, ganado, casas, comercio, nada escapa a poco en sus nar-

nes. Las abadías, los conventos, los monasterios, los institutos religiosos en general son emporios de riquezas; repletos de siervos y de esclavos. Los obispos los venden como mercadería. Tallas de toda naturaleza gravitan sobre el pueblo: derechos de manos muertas, de censo, de entrecenso; diezmos sobre la renta, el oficio, el salario; impuestos sobre el nacimiento, la comunión, las nupcias, la muerte. Para todo acto de la vida es preciso pagar a la eterna mantenida, la Iglesia. Ni basta todavía: los obispos falsifican testamentos, usurpan herencias, confiscan los bienes de los condenados a muerte o al destierro, y ejércitos de monjes, de frailes, de vagabundos se encargan de arrancar al pueblo las últimas migajas por medio de la mendicidad. En vano los santos de la Iglesia reprochan a esta su opulencia y su insaciable voracidad; en vano emperadores y reyes tentan a menudo cortarle las garras. A cada pública necesidad, el Estado la despoja; a cada debilidad del Poder, ella reclama un privilegio.

XI, XII, XIII y XIV Siglos.—A la mendicidad, a las usurpaciones, al robo, al régimen monástico del terror, se agrega el horripilante espectáculo de las cruzadas. Los humildes siervos de Dios, después de haber expoliado, de pauperado a la Europa entera, se lanzan como hordas de caníbales a la conquista del Oriente. Africa y Asia son teatro de luchas cruentas; millones de inocentes son degollados en nombre de Cristo. Su sangre derramada a torrentes no basta para extinguir la sed de las legiones sagradas. Es la época de Inocente III, de Bonifacio VIII y de Simon de Montfort. Estos asesinos quieren ver más de cerca el espectáculo de las hecatombes. La barbarie, desencadenada sobre el Oriente, se vuelve nuevamente contra Europa a las voces de los papas; la más infame legislación inaugura las guerras religiosas; los frailes de Cister predicán el exterminio; 60.000 albigenses son degollados, ahorcados, quemados al azar: "Dios reconocerá a los suyos!", dice el legado del Papa. Extiéndese la matanza; los frailes la predicán siempre, aún después de la victoria: en una sola diócesis de Provenza un obispo hace quemar 10.000 herejes. ¡La religión triunfaba! En medio de esta espantosa carnicería al pie de aquellas haguerras y en aquellas olas de sangre, nace un monstruo: Santo Domingo, otro está en gestación: Loyola, la Inquisición se establece: la Compañía de Jesús se forma. El terror redobla, la persecución se refina, la tortura precede al asesinato. El mundo parece transformado en un convento y la vida de los pueblos en una tremenda agonía.

A todo esto agregad la masacre de los Valdenses la de los Albigenses, las dragonadas, el suplicio de Giordano Bruno, Savonarola, Vanini, Esteban Dolet, el Vavalier de la Barra, Hugo Bossi, Jerónimo Simoncelli, de toda una pléyade famosa de mártires del libro pensamiento y tendréis una pálida idea de lo que fué, en los siglos sucesivos, la dominación católica-apostólica-romana.

¡Hoy!...

La Iglesia no ha entregado sus armas. Vencida, en parte, pero no com-

pletamente aplastada, máquina en la sombra sus planes de revanche y en la expectativa del anhelado momento, para no perder la costumbre, el amparo de la ley, con la complicidad del Estado, expolia oprime, devora. En una palabra: es siempre ella quien gobierna; la política, es su esclava; los gobiernos, sus ministros. Cuando no es el genio

de un cardinal que se insinúa en el cráneo de un rey, es el aban de un obispo que daña el cerebro de un presidente.

Ataquemos en sus fundamentos esta gran potencia, este gran genio del mal!...

Ali Abud Balch

## EN EL HAREM CATOLICO



Cristo.—No faltaría más que yo tuviese tantas esposas. ¿Me habrán tomado por un turco?

## A DIOS

Si eres creador de todo lo que existe, si todo es obra de tu augusta mano, dime, ser poderoso o mito vano, ¿en dónde, cómo y cuándo apareciste?

Dime, dime: ¿dónde y cuándo y cómo hubiste ese poder tan grande y soberano con que supone el fanatismo humano que todo lo que es hacer pudiste?

Dime qué causa motivó tu esencia, porque quiero saber si al buen sentido se rinde esta vez tu omnipotencia.

Si no tienes origen conocido, si no tuvo principio tu existencia, ¿cómo sin comenzar a ser has sido?

AUTOR X

## La nuez simbólica



El cura de un pueblo subió al púlpito un día, radiante de satisfacción por haber encontrado en su molleja un procedimiento para hacer comprender a los campesinos la bondad de la fe católica.

Llevaba entre los dedos una gruesa nuez, todavía cubierta por el caparazón verde, y mostrándola al auditorio dijo:

— ¿Queréis tener una idea exacta de lo que son las diversas religiones? ¿Queréis saber de qué manera, siguiendo lo ordenado por las sagradas disposiciones, se puede llegar al sabroso fruto de la verdadera fe? Prestadme, pues, atención. ¿Veis esta nuez? ¿La coméis como está? Murmullos en el público:

— ¡Oh, no!



— ¡No! Bien: ¿Qué nos enseña la experiencia? Tomar el cuchillo del entendimiento, mondar la nuez y arrojar la corteza.

Rumores de aprobación.

— Y ahora, ¿podríais ya comer la nuez?

Voces:

— ¡Oh, no!

— Pues bien: ahora tomáis el martillo de la teología y golpeáis la cáscara hasta romperla. ¿Qué es esta cáscara? es la religión protestante, que hay que rechazar para gustar la verdadera fe. Escuchad, queridísimos oyentes: arrojada la corteza veréis la religión hebrea, arrojada la cáscara de la religión protestante, aparecerá la religión católica.

Aquí el cura machacó la nuez; de pronto cambió de color y estupefacto exclamó:



— ¿Esta puarida!

No hay ciencia que demuestre, mejor que los números, la influencia nefasta del catolicismo sobre la vida intelectual y material de los pueblos.

La delincuencia está en razón directa con la ignorancia, como está ésta en razón directa con la fuerza dominadora del clero.

Donde el clero es más poderoso, más profunda es la ignorancia y más negro el cuadro de la delincuencia.

Italia, España, Portugal — países eminentemente católicos y por consecuencia mayormente afligidos por la doble gangrena del pauperismo y de la ignorancia — enriquecen las estadísticas oficiales con un porcentaje inmensamente elevado de delitos, comparativamente a todos los demás países de Europa.

Para convencerse de esta grande verdad, basta consultar las estadísticas siguientes sobre el analfabetismo y la criminalidad.

Analfabetismo:

Por cada 100 individuos

|                       |       |
|-----------------------|-------|
| Región Ibérica . . .  | 67,35 |
| Italia . . . . .      | 52,93 |
| Polonia . . . . .     | 39,82 |
| Austria Hungría . . . | 35,18 |
| Rusia . . . . .       | 34,42 |
| Grecia . . . . .      | 25,18 |
| Rumania . . . . .     | 17,75 |
| Bélgica . . . . .     | 15,22 |
| Francia . . . . .     | 3,05  |
| Inglaterra . . . . .  | 3,49  |
| Holanda . . . . .     | 3,38  |
| Escocia . . . . .     | 2,83  |
| Alemania . . . . .    | 2,40  |

|                     |      |
|---------------------|------|
| Noruega . . . . .   | 1,02 |
| Suecia . . . . .    | 0,74 |
| Suiza . . . . .     | 0,60 |
| Dinamarca . . . . . | 0,49 |

Tres analfabetos por ciento en Francia, Holanda, Inglaterra; dos en Alemania, uno en Noruega, medio en Dinamarca; y en los centros de mayor infección clerical, Italia y España, ¡52 y 67 por ciento!

Veamos ahora como el analfabetismo cultivado por los curas marcha paralelo con la criminalidad:

Por cada millón de habitantes (1)

|                       |       |
|-----------------------|-------|
| Italia . . . . .      | 96,00 |
| España . . . . .      | 76,7  |
| Austria Hungría . . . | 49,9  |
| Francia . . . . .     | 18,7  |
| Bélgica . . . . .     | 14,4  |
| Rusia . . . . .       | 14,4  |
| Suecia . . . . .      | 12,9  |
| Dinamarca . . . . .   | 12,4  |
| Suiza . . . . .       | 12,1  |
| Irlanda . . . . .     | 10,8  |
| Alemania . . . . .    | 10,7  |
| Holanda . . . . .     | 5,6   |
| Inglaterra . . . . .  | 5,6   |
| Escocia . . . . .     | 5,1   |

El porcentaje del delito, como se ve, casi nulo en los países escandinavos donde la influencia del clero es muy reducida, aumenta sensiblemente a medida que nos aproximamos a los países más expuestos a la acción embrutecedora del catolicismo, para llegar a proporciones verdaderamente abrumadoras en Italia y España, donde la vida política, moral e intelectual de las poblaciones resiente, desde veinte siglos, todo el peso deprimente de la dominación sacerdotal.

Idénticas diferencias se constatan igualmente entre unas y otras regiones de un mismo país, en Italia por ejemplo.

Las provincias del Norte, más emancipadas del yugo clerical, se caracterizan por su mayor adelanto en todos sentidos, por su cultura superior, por su situación económica y moral más elevada, por su repugnancia al delito, especialmente al delito de sangre; mientras que las provincias meridionales, mayormente embrutecidas por el fanatismo religioso, oprimidas o impunemente expoliadas por un clero ávido de riqueza y de dominio, conservan la triste supremacía del analfabetismo y de la delincuencia. Las estadísticas se encargan de edificarnos al respecto:

Distribución del clero

|                                      |
|--------------------------------------|
| Italia, norte 1 cura sobre 317 hab.  |
| Italia, centro 1 cura sobre 275 hab. |
| Italia, sur 1 cura sobre 255 hab.    |

Porcentaje de analfabetas:

|                        |       |
|------------------------|-------|
| Italia del Norte . . . | 21,00 |
| Italia Central . . .   | 49,4  |
| Italia Meridional . .  | 64,3  |
| Sicilia . . . . .      | 67,00 |
| Cerdeña . . . . .      | 82,6  |

Veamos ahora como el número de delitos está proporcionado al número de los analfabetos y de los curas:

Totalidad de delitos por cada 100.000 habitantes:

|                        |          |
|------------------------|----------|
| Italia del Norte . . . | 998,23   |
| Italia Central . . .   | 1.590,95 |
| Italia del Sud . . .   | 2.245,02 |

No hay duda al respecto: el cura engendra miseria e ignorancia; la miseria y la ignorancia engendran el delito.

En línea general: ¿Cuáles son los pueblos más retardatarios en el camino de progreso?—Los que abundan de curas.

Para que la ignorancia germine y se fecundice necesita que el cura la cultive; y para que el cura subsista es indispensable la ignorancia, que lo alimenta. El cambio es la condición esencial de la existencia para el uno y la otra.

Empedocles.

(1) Esta estadística se refiere únicamente a los delitos más graves de homicidio, asesinato, parricidio e infanticidio.

Las religiones son como las luciérnagas: para brillar necesitan la obscuridad.—Schopenhauer.

## MATEMOSLA

Por fin, en esta Córdoba virgen de libertades comienza a soplar el aura tonificante que ha de saturarla de ellas.

La hidra inmunda del fanatismo se revuelca por su guarida, desesperada por el dolor intenso que le causan las decapitaciones que va sufriendo; ya no es como aquella legendaria del lago de Lerna, que, cuando una cabeza se desprendía de su cuerpo, al cierto corte del audaz caballero, iba renaciéndole otra, sino que ahora se ve impotente para obrar el prodigio ante la inquebrantable robustez del brazo libertador que le asesta los golpes. Por eso va lenta pero constantemente perdiendo su vitalidad, y, ¡larguísima, sin duda, a perderla toda, cuando la última de sus siete cabezas—que ya se van mermando— haya sido separada de su tronco. En ello consistirá la más poderosa dificultad con que habrá de tropezar la campaña en que aquí nos hemos empeñado, pues esa hidra maléfica que ahora pretende mostrarse fuerte abriendo por todos lados sus fauces desdentadas, tendrá buen cuidado de reservarse para el último su cabeza de mayor potencia, esquivándola hábilmente a los peligros mientras esté acompañada, para así, cuando quede sola, poder más resueltamente luchar con ella, aprovechándose de la doble vida que le dará el estar plétorica de la sangre que hubiera podido chupar a las otras, antes de que sucumbiesen.

Entonces, pues, redoblemos también nosotros nuestras energías, afrontando la lucha sin desmayos y sin que cuando llegue la hora decisiva podamos, victoriosos, estrujar al monstruo ya pútrido, y sepultarlo en un sarcófago de donde no pueda volver a levantarse jamás.

MAS VALEASI.

(Córdoba).



# La nuez simbólica



El cura de un pueblo subió al púlpito un día, radiante de satisfacción por haber encontrado en su mollera un procedimiento para hacer comprender a los campesinos la bondad de la fe católica.

Llevaba entre los dedos una gruesa nuez, todavía cubierta por el caparazón verde, y mostrándola al auditorio dijo:

— ¿Queréis tener una idea exacta de lo que son las diversas religiones? ¿Queréis saber de qué manera, siguiendo lo ordenado por las sagradas disposiciones, se puede llegar al sabroso fruto de la verdadera fe? Prestadme, pues, atención. ¿Veis esta nuez? ¡La comeréis como está!

Murmurlos en el público:

— ¡Oh, no!



— ¿No? Bien: ¿Qué nos enseña la experiencia? Tomar el cuchillo del entendimiento, mondar la nuez y arrojar la corteza.

Rumores de aprobación.

— Y ahora, ¡podráis ya comer la nuez!

Voces:

— Pues bien: ahora tomáis el martillo de la teología y golpeáis la cáscara hasta romperla. ¿Qué es esta cáscara? es la religión protestante, que hoy que rechazar para gustar la verdadera fe. Escuchad, queridísimos oyentes: arrojada la corteza veréis la religión hebrea, arrojada la cáscara de la religión protestante, aparecerá la religión católica...

Aquí el cura machacó la nuez; de pronto cambió de color y estupefacto exclamó:



— ¿Esta puarida!

No hay ciencia que demuestre, mejor que los números, la influencia nefasta del catolicismo sobre la vida intelectual y material de los pueblos.

La delincuencia está en razón directa con la ignorancia, como está ésta en razón directa con la fuerza dominante del clero.

Donde el clero es más poderoso, más profunda es la ignorancia y más negro el cuadro de la delincuencia.

Italia, España, Portugal — países eminentemente católicos y por consecuencia mayormente afligidos por la doble gangrena del pauperismo y de la ignorancia — enriquecen las estadísticas oficiales con un porcentaje inmensamente elevado de delitos, comparativamente a todos los demás países de Europa.

Para convencerse de esta grande verdad, basta consultar las estadísticas siguientes sobre el analfabetismo y la criminalidad.

Analfabetismo:

| Por cada 100 individuos |       |
|-------------------------|-------|
| Región Ibérica          | 67,35 |
| Italia                  | 52,93 |
| Polonia                 | 39,82 |
| Austria-Hungría         | 35,18 |
| Rusia                   | 34,42 |
| Grecia                  | 25,18 |
| Rumania                 | 17,75 |
| Bélgica                 | 15,22 |
| Francia                 | 3,05  |
| Inglaterra              | 3,49  |
| Holanda                 | 3,38  |
| Escocia                 | 2,83  |
| Alemania                | 2,40  |

|           |      |
|-----------|------|
| Noruega   | 1,02 |
| Suecia    | 0,74 |
| Suiza     | 0,60 |
| Dinamarca | 0,49 |

Tres analfabetos por ciento en Francia, Holanda, Inglaterra; dos en Alemania, uno en Noruega, medio en Dinamarca; y en los centros de mayor infección clerical, Italia y España, ¡52 y 67 por ciento!

Veamos ahora como el analfabetismo cultivado por los curas marcha paralelo con la criminalidad:

Por cada millón de habitantes (1)

|                 |       |
|-----------------|-------|
| Italia          | 96,00 |
| España          | 76,7  |
| Austria-Hungría | 49,9  |
| Francia         | 18,7  |
| Bélgica         | 14,4  |
| Rusia           | 14,4  |
| Suecia          | 12,9  |
| Dinamarca       | 12,4  |
| Suiza           | 12,1  |
| Irlanda         | 10,8  |
| Alemania        | 10,7  |
| Holanda         | 5,6   |
| Inglaterra      | 5,6   |
| Escocia         | 5,1   |

El porcentaje del delito, como se ve, casi nulo en los países escandinavos donde la influencia del clero es muy reducida, aumenta sensiblemente a medida que nos aproximamos a los países más expuestos a la acción embrutecedora del catolicismo, para llegar a proporciones verdaderamente abrumadoras en Italia y España, donde la vida política, moral e intelectual de las poblaciones resiente, desde veinte siglos, todo el peso deprimente de la dominación sacerdotal.

Idénticas diferencias se constatan igualmente entre unas y otras regiones de un mismo país, en Italia por ejemplo.

Las provincias del Norte, más emancipadas del yugo clerical, se caracterizan por su mayor adelanto en todos sentidos, por su cultura superior, por su situación económica y moral más elevada, por su repugnancia al delito, especialmente al delito de sangre; mientras que las provincias meridionales, mayormente embrutecidas por el fanatismo religioso, oprimidas e impunemente expoliadas por un clero ávido de riqueza y de dominio, conservan la triste supremacía del analfabetismo y de la delincuencia. Las estadísticas se encargan de edificarnos al respecto:

Distribución del clero

|                |                       |
|----------------|-----------------------|
| Italia, norte  | 1 cura sobre 317 hab. |
| Italia, centro | 1 cura sobre 275 hab. |
| Italia, sur    | 1 cura sobre 255 hab. |

Porcentaje de analfabetas:

|                   |       |
|-------------------|-------|
| Italia del Norte  | 21,00 |
| Italia Central    | 49,4  |
| Italia Meridional | 64,3  |
| Sicilia           | 67,00 |
| Cerdeña           | 82,6  |

Veamos ahora como el número de delitos está proporcionado al número de los analfabetos y de los curas:

Totalidad de delitos por cada 100.000 habitantes:

|                  |          |
|------------------|----------|
| Italia del Norte | 998,23   |
| Italia Central   | 1.590,95 |
| Italia del Sud   | 2.245,02 |

No hay duda al respecto: el cura engendra miseria e ignorancia; la miseria y la ignorancia engendran el delito.

En línea general: ¿Cuáles son los pueblos más retardatarios en el camino del progreso?—Los que abundan de curas.

Para que la ignorancia germine y se fecunde necesita que el cura la cultive; y para que el cura subsista es indispensable la ignorancia... que lo alimenta. El cambio es la condición esencial de la existencia para el cura y la otra.

Empedocles.

(1) Esta estadística se refiere únicamente a los delitos más graves de homicidio, asesinato, parricidio e infanticidio.

Las religiones son como las luciérnagas: para brillar necesitan la obscuridad.—Schopenhauer.

## MATEMOSLA

Por fin, en esta Córdoba virgen de libertades comienza a soplar el aura tonificante que ha de saturarla de ellas.

La idra inmunda del fanatismo se revuelca por su guarida, desesperada por el dolor intenso que le causan las decapitaciones que va sufriendo; ya no es como aquella legendaria del lago de Lerma, que, cuando una cabeza se desprendía de su cuerpo, al cierto corte del audaz caballero, iba renaciéndole otra, sino que ahora se ve impotente para obrar el prodigio ante la inquebrantable robustez del brazo libertador que le asesta los golpes. Por eso va lenta pero constantemente perdiendo su vitalidad, y llegará, sin duda, a perderla toda, cuando la última de sus siete cabezas — que ya se van mermando — haya sido separada de su tronco. En ello consistirá la más poderosa dificultad con que habrá de tropezar la campaña en que aquí nos hemos empuñado, pues esa hidra maldita que ahora pretendo mostrarse fuerte abriendo por todos lados sus fauces desdentadas, tendrá bien cuidado de reservarse para el último su cabeza de mayor potencia, esquivándola hábilmente a los peligros mientras esté acompañada, para así, cuando quede sola, poder más resueltamente luchar con ella, aprovechándose de la doble vida que le dará el estar plétorica de la sangre que hubiera podido chupar a las otras, antes de que acaeciesen.

Entonces, pues, redoblemos también nosotros nuestras energías, afrontando la lucha sin desmayos y sin que cuando llegue la hora decisiva podamos, victoriosos, estrujar al monstruo ya pútrido, y sepultarlo en un sarcófago de donde no pueda volver a levantarse jamás.

MAS VALEASI.

# JESUITISMO

Es un poco ridículo hablar mal de los jesuitas; éstos han tenido el tacto de difundir la especie de que en todo liberal hay un Monsieur Homais, el regocijante boticario pintado por Flaubert.

Con el mismo espíritu jesuitico se oyo repetir diariamente que en la República Argentina no hay cuestiones religiosas, y que es una imprudencia provocarlas desde que tenemos leyes tanto liberales.

De esta opinión sólo se beneficiaban los católicos, cuyo éxito dependió de trabajar a la sordina, evitando discusiones. Ellos querían que no se hablara de religión, pues así nadie se ocupaba de la acción religiosa que desahucian en todos los órdenes, y especialmente en la educación. Viven de ese silencio hipócrita, cómodo para los que medran de callarse y lucrativo para los que fomentan el silencio.

Con motivo de la polémica suscitada por el señor Díaz Salazar, he oído decir a muchos estudiantes católicos que no conviene dar largas al asunto, pues sólo se trata de una opinión personal que no debe tomarse como punto de partida para la discusión de las cuestiones religiosas.

Eso estaría muy bien si se tratara de disentir de ideas religiosas, pues creemos que todas son respetables, las de los católicos como las de los judíos, la de los musulmanes como las de los protestantes. Pero es útil señalar que no se trata de eso, sino de oponerse a la consumación de un plan clerical militante para apoderarse de la instrucción pública, con fines sectarios.

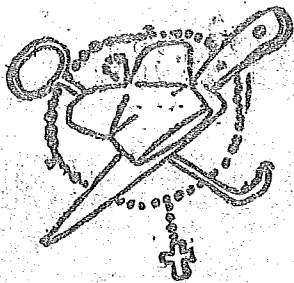
Es inútil desimular esa verdad. Tenemos demasiadas pruebas de que esa acción clerical existe perfectamente organizada y desenvuelta; su actividad en la Escuela, en los Colegios, y en la Universidad es un simple capítulo de lo que hacen en todas las esferas de la actividad social.

Los jesuitas, hace treinta años comenzaron por catquizar a las damas argentinas, consiguiendo que ellas les confiasen la educación de sus hijos contra las ideas de sus padres; así han conseguido que muchos jóvenes de hoy los ayuden a destruir la obra buena ayer por sus padres. Los jesuitas manejan las sociedades vicentinas y los colegios del Sagrado Corazón, instrumentos preparatorios de la vida social femenina; ellos disciplinan el rango social a las mujeres y a las familias. Los jesuitas han movillado y regimenterado diez mil hombres en sus círculos obreros, que un día concurren en masa al meeting germanófilo y otro día gestionan reformas sociales contra los socialistas. Los jesuitas—extranjeros todos, sin exclusión del Salvador—llenan las calles con chicos disfrazados de soldados con banderas argentinas.

Todo eso responde a una sola y misma dirección, la del Salvador, que, si oculta la mano, es porque su existencia en el país es ilegal, como lo expresó muy bien el señor Gardoqui.

Cullemos, pues, de que la Universidad resista la penetración de esa fuerza insistida y malsana, que sólo el tirano Rosas se atrevió a llamar al seno de nuestra Universidad. Y cuando nos digan que es ridículo hablar de cosas reales, que vemos y tocamos día a día, pensemos siempre que esos escépticos a la violeta son simples jesuitas disfrazados de su perhombría o vulgares vividores que prefieren no comprometerse optando sobre cuestiones de actualidad inmediata y palpitante.

EMILIO DUPONT



## Por qué escribí el "Prometeo"

Acabo de publicar un pequeño canto sobre un tema conocido al que he querido darle toda la novedad y originalidad posible.

Preocupado por la rápida invasión del ultramontanismo, que cada día aumenta su círculo de acción y multiplica sus prosélitos, entre los cuales van ingresando jóvenes argentinos de talento como Goyena, Estrada y Gutiérrez, quise imprimir un nuevo giro a la fantasía y al pensamiento nacional, cantando al espíritu humano personificado en Prometeo, vencedor de tiranías y de preocupaciones.

El tipo reclamaba otras fuerzas que las mías, pero me decidí a hacerlo para contrarrestar la influencia del fraile, hermoso canto de un asunto pequeño, publicado por Ricardo Gutiérrez. Esta es la disculpa de un atrevimiento.

Usted, que está familiarizado con el tema, que tiene la concepción y el gusto literario, juzgue mi obra, que tiene grandes defectos, pero la mejor buena intención.

He visto en un periódico de esa ciudad, un artículo del señor Martínez, en que dice que he imitado a Quinet.

¿Por qué no decir más bien que he imitado a Esquilo?

Lea usted de nuevo a Quinet, a Shelley, a Goethe, a cuantos han tratado el asunto, y podrá apreciar la sinrazón de esa crítica.

Por lo demás, yo he conseguido mi objeto: He cantado a la libertad humana, personificada en Prometeo, y he sido leído con gusto, por la juventud argentina.

OLEGARIO ANDRADE.

Es tan absurda la afirmación de que Dios encarnó en un hombre, como lo sería afirmar que el triángulo o el cuadrado engendraron el círculo. Estas palabras: "el verbo tomó carne" es una fórmula oriental que no tiene sentido desde el punto de vista de la razón. El cristianismo se distingue de las demás religiones no por la fe, ni por el amor, ni por los dones del espíritu santo, sino por la circunstancia de tener como base un milagro, es decir, la ignorancia, fuente de todo mal, y por esta causa transforma la fe en superstición.

SPINOZA.

# El plan clerical

## EN LA EDUCACION ARGENTINA

Desde hace tiempo veníamos sintiendo la acción del clericalismo en todos los resortes de la educación nacional, unas veces tratando de captar la instrucción, otras monopolizando los puestos directivos de la enseñanza secundaria y últimamente infiltrándose en la universidad misma, que por sus orígenes y organización autónoma parecía deber escapar a las redes tejidas por los jesuitas y manejados indirectamente sus hilos por el colegio San José.

En el Salvador no se atrevían a dar la cara, pues que la Compañía de Jesús funciona clandestinamente en el país, donde su existencia no está permitida por las leyes, aunque se la tolera por costumbre. Por eso se valían del San José para desenvolver su plan, admirablemente preparado y desarrollado con constancia y eficacia. Sabíamos que en todos los colegios clericales se reúnen a almorzar los domingos, camarillas de sus ex alumnos, siendo los contestullos funcionarios del ministerio. Nos parecían indignos decanos de facultad, profesores de la universidad nacional, rectores de colegios nacionales, normalistas de copete y profesores de enseñanza secundaria. Sabíamos todo esto, por haber sido educados en uno de esos colegios clericales y habérsenos propuesto participar de esos ágapes para cultivar vínculos de amistad entre los ex alumnos.

Lo que ignorábamos es lo que ha venido a revelarnos el señor Díaz Salazar en su artículo sobre la proyectada federación de estudiantes católicos, es decir, la existencia de un plan perfectamente dispuesto para acaparar en favor del clericalismo todos los resortes educacionales del país. No sabemos si el autor del artículo lo ha publicado por orden superior, o si ha cometido una imprudencia; creemos esto último, pues hasta ahora la eficacia del plan católico ha dependido, en gran parte, del carácter invisible, sordo y subterráneo con que ha sido desenvuelto.

Cada vez que han osado desafiar la opinión pública han fracasado, como en el caso de la universidad católica y en el caso del famoso decreto que se intentó dar hará seis meses surtiendo la intervención oficial en los colegios particulares. Han sido, en cambio, afortunados en todas sus cuestiones bajo cuerda para "ubicar" a católicos en inspecciones, cátedras, consejos y decanatos, así como también para seducir a hombres que eran tendidos por liberales y a quienes les han hecho entrever que su liberalismo era un obstáculo en su carrera, ya fuese una dirección de escuela, una rectoría o un ministerio.

"Hombre prevenido vale por dos", dice el refrán. Es un bien que estemos prevenidos todos los que estudiamos, pues así sabremos defender las grandes conquistas educacionales inspiradas por los más ilustres argentinos que organizaron el país, liberales todos: Sarmiento y Mitre, Urquiza y Alberdi, Juan María Gutiérrez y Amadeo Jacques, Vicente Fidel López, Miguel Cané, Olegario Andrade, Eduardo Wilde, Delfín Gallo, Carlos Pellegrini, Amancio Alcorta, en una palabra, todos los que forjaron el alma de la educación argentina, desde la escuela hasta la Universidad.

Cambiar de rumbo sería renegar de nuestro pasado argentino, para volver al antepasado colonial y español, que fué su antitesis. En escuela laica y la universidad liberal son, desde la época de Rivadavia, los pilares fundamentales de la democracia argentina. En una sola época fueron batidos.



en la triste época del tirano Rosas, que cerró la universidad y las escuelas lancasterianas fundadas por Rivadavia para entregar todo a los jesuitas, como puede verse en la conocida obra de Juan María Gutiérrez.

Y es una iniquidad promover una campaña de difamación contra el profesorado normal argentino, que es la mayor gloria de Sarmiento, no lo es menor el proyecto expresado de traer clérigos a las cátedras de la universidad nacional, empezando por la Facultad de Filosofía y Letras.

Dico el autor del artículo que se han iniciado ya gestiones en este último sentido. Nos resistimos a creer en tanta audacia; no puedo ser claro. El decano de dicha facultad, doctor Rivarola, tiene un pasado en la historia de nuestras ideas liberales que lo impide hacerse cómplice de "esto paso de bien entendido liberalismo", como dice, "parece chistoso" el autor; nunca le haremos la afrenta de creer que eso es posible, pues de otro modo nos veríamos en el caso de no creer nunca más la palabra de los que consideramos nuestros maestros.

Si recogemos este eco es solamente para rechazar anticipadamente toda gestión que se piense iniciar en ese sentido, suponiendo que lo insinuado en el artículo sólo responde al propósito de ver si conjaría el enfraquecimiento de la Facultad de Filosofía, hasta hoy considerada más bien como un foco de ideas modernas y de moral independiente.

Entendamos bien que ya estamos prevenidos y que la obra clerical no contará desde hoy con el beneficio del ministerio. Nos creíamos indignos de llamarnos argentinos y civilizados si permaneciéramos impasibles ante la vuelta a la Edad Media, organizada por la Iglesia, dirigida aquí como en todos los países por los jesuitas, ejecutada por todos los vividores que "hacen carrera" enfeudándose en la hueste negra, y consentida por los que, titulándose liberales, carecen de carácter y de moral para resistir las tentaciones y los compromisos con que los ultramontanos explotan su debilidad y su falta de principios firmes.

Los estudiantes, que representamos el porvenir, no podemos consentir que se nos esclavice otra vez al pasado, retrocediendo un siglo en la marcha gloriosa de nuestra nacionalidad hacia la emancipación espiritual, tan importante o más que la política. ¿Seríamos indignos de llamarnos jóvenes y argentinos!

(de "El Universitario").

LUIS GARDOQUEA.





# La decadencia histórica de las naciones católicas

Durante los seis o siete siglos del reinado absoluto de la escolástica y la Santa Sede en Europa, las naciones latinas conservaron, en ese terreno del entendimiento—para todos limitado,—la superioridad adquirida de su más adelantada ascendencia, que Leibner describe así: "La inteligencia más viva de los pueblos neolatinos, su asombrosa facilidad de aprender y de transformarse de pueblos ignorantes en instruidos, que tanto los distingue de los pueblos de raza germánica más pura." Pero las circunstancias universales en que esta superioridad para instruirse había dado a los neolatinos la superioridad política hasta el siglo XVII, cambiaron para los países del Norte y Noroeste en una mayor libertad de instruirse, cuyo producto superó pronto al de la mayor aptitud cohibida, por la mejora de la calidad, mientras en aquellas las autoridades temporales y espirituales siguieron combatiendo por todos los medios la educación del pueblo hasta restablecer y crear órdenes religiosos especialmente consagrados a la defraudación del entendimiento por una instrucción ad hoc, cuyo objeto principal es impedir al pueblo el conocimiento de las ideas prohibidas por la Iglesia y que el Syllabus concretó en 80 artículos el 22 de diciembre de 1864.

La educación del pueblo, antes en su totalidad y hoy en su mayor parte aún, monopolizada en las naciones católicas por los frailes, las iglesias y los conventos, y contraria principalmente a la enseñanza de la seudo-ciencia tradicional de lo sobrenatural, con su mecánica del milagro, no fue y no es más que una vieja forma de la ignorancia de sí mismo y del mundo.

La devoción considerada como causa determinante de los fenómenos, y el hecho adverso entendido como un castigo del cielo y no como el resultado de la ignorancia del agente sobre el modo de ser y de suceder de las cosas—nociones de la edad de la superstición, que el sacerdote necesita inculcar en el feligrés de hoy, para reavivar perennemente la fe en la eficacia cotidiana del culto, que es su oficio y beneficio,—hacen innecesario el conocimiento de las leyes de la naturaleza, dando a la ignorancia un medio imaginario de propiciarse los bienes y alejarse los males, sin ciencia ni experiencia, y reducen el rol de la voluntad humana por la intervención de la voluntad divina, de la que todo depende sin sujeción a reglas ni orden. Y estas naciones que están aún encarnadas en el alma del pueblo, desvalorizan para la vida civil los dos más grandes factores divinos del progreso humano: la inteligencia y la voluntad del hombre, invalidándolo en otro tanto para la acción pública y privada mediante un concepto tan falso y tan exagerado de la contingencia de su voluntad a las supuestas entidades ambientales que pueden prestar acierto o desacierto a sus determinaciones, particulares, tan obsesionados por quince siglos de predicciones sobre la precariedad y la insignificancia de su existencia presente y la magnitud de su existencia futura, que, menos libre que un insecto, el hombre tímido del pueblo no se atreve a formular la más insignificante resolución para un día o una

hora después, sin acompañarla con un acto de súplica y acatamiento expreso al poder cuyo veto teme: irá a las 7, "si Dios quiere"; me levantaré a las 6, "si Dios lo permite", trasunto popular del momento fúnebre con que los trapenses acostumbraban paralizarse mutuamente el pensamiento y la acción para la vida ordinaria: "acuérdate de que eres hombre", es decir, "piensa en que puedes morirte y en nada más". Y estas criaturas humanas que entienden que nada pueden hacer si no concurre particularmente con la suya lo voluntad de Dios, entienden quedar, asimismo, responsables ante Dios de lo que han hecho porque "él lo ha querido".

Y estas criaturas, irresolutas, acorquinadas para querer y resolverse sin saber si Dios lo querrá; tímidas para realizarse en la vida como una inteligencia y una voluntad autónomas y responsables de sus actos como capaces de acierto y desacierto por información propia, y sólo capaces de resolverse por sí acaso y en la esperanza de que Dios lo quiera, infiltradas, anegadas en el concepto presente siempre y siempre desalentador de la inmutabilidad de su voluntad para producir ella sola actos de ella sola dependientes, en la vida común—porque el hábito del pensamiento establece en el espíritu un modo de ser general,—tampoco pueden resolverse y querer en la vida política sin saber si lo quiere el rey, el presidente, el caudillo, el gobernador o el alcalde, a quienes, sin embargo, con menos miedo que a Dios, y con más lógica, por consiguiente, harán después responsables y justiciables porque no supieron querer con acierto suyo y conducirlas mejor. Estas criaturas que no son autoprofetas y autoquerientes dentro de las leyes naturales sancionadas por Dios para que se cumplan y no para que se falseen, sino suplicantes dentro de las creaciones y leyes imaginarias del universo imaginario de la Iglesia, que piden acierto a los santos propiciados con ofrendas, velas y genuflexiones, y no al propio entendimiento nutrido por el saber y la experiencia; que piden auxilio y protección a los poderes públicos y no a las energías personales; que piden justicia a los jueces y no odifícan rectitud en su conducta; estas criaturas que entienden que los santos milagrosos pueden torcer en su provecho las leyes naturales, como pueden los magistrados torcerlas por favoritismo y ofrendas las leyes civiles; estas criaturas así enflaquecidas de espíritu y corazón no hacen el terreno para la libertad sajona sino el terreno para la sumisión latina.

Y de esta creencia que en la edad media hizo las cruzadas: "sólo puede suceder lo que Dios quiere" y no lo que quiere el hombre, materializada hasta las ninfedades, para los pueblos educados por los jesuitas en el mismo espíritu de los judíos, que entendían que el hombre sólo podía fortalecerse por el cumplimiento de la ley de Dios redactada por los profetas, ha venido para las razas ibéricas una manera de fatalismo musulmán que las induce a conformarse con sus decadencias nacionales, del mismo modo que con las

miserias individuales, en las que tampoco ven una consecuencia natural de su ignorancia y estupidez, sino—también como los judíos—males que les han venido porque Dios se los ha mandado para poner a prueba su fe y acordarles más tarde una mayor ración de "cebada al rabo".

Y así la España y el Portugal y la América del Sud han venido a ser los pueblos más judíos y musulmanes de la sociedad cristiana, los más destituidos de luces en "el siglo de las luces", por más alumbrados con los antiguos candiles del entendimiento; la instrucción liberal no alcanza a ser en ellos más que una infusión de espíritu moderno sobre el 5 ó el 10 por ciento de una masa de población empachada de las viejas supersticiones orientales. Y aunque esa minoría tenga por la mejor nutrición de su entendimiento, la dirección de la sociedad, es siempre un pequeño barco dotado de las fuerzas modernas remolcando lentamente una fragata de velas en los mismos mares en que navegan a gran velocidad los grandes trasatlánticos.

Para colmo de desgracias, a nuestra alma máter, a la gloriosa patria de Torquemada y Loyola, le tocó estrecharse contra la patria de Franklin y Mann con el pueblo que tiene los mejores maestros y el máximo de escuelas bibliotecas, libros, revistas y periódicos; y contra la opinión universal, fundada en las cosas del pasado, y la consiguiente universal sorpresa, el hombre nuevo, el "omnivorous reader", casi sin perder un hombre puso fuera de combate, en un santiamén, al vegetariano de la inteligencia, la voluntad y la moralidad. La nación más grande del mundo en el siglo XVI marchando en el camino del progreso con las anteojeras de mula del entendimiento humano, que provee la Santa Sede del statu quo espiritual, aún siendo hoy el español más superior hombre que en ningún tiempo pasado, se encuentra al cabo de tres siglos con un gigante improvisado en un siglo y cuarto por la libertad del pensamiento y de acción, y recibe la más grande lección, y también la más estéril, de los tiempos presentes. Con razón, pues, dijo H. de Bismarck que "los pueblos latinos sólo se levantarán cuando se libren del catolicismo medieval que lo domina".

Mientras no hubo una clara experiencia comparativa entre el diferente crecimiento de los pueblos con y sin libertad moral y política, Metternich era un sabio; mientras no hubo una bien zanjada experiencia entre la diferente robustez de los pueblos atañidos a la omisión de un solo hombre y pueblos atañidos a la más amplia ilustración del mayor número, Moisés, Mahoma, Felipe II y Pío IX estaban en lo cierto, y la teoría de Malthus se habría cumplido en bruto, sin que la física y la química lo hicieran fe de erratas. Mientras no hubo una experiencia bien documentada por la estadística, la demografía y la guerra de Cuba, entre el diferente valor humano de los pueblos civilizados con educación pública libre

en el maximum y en el minimum, aún los espíritus preclaros podían esperar el concilio de Trento, de la inquisición, de los jesuitas, del Syllabus, de la infabilidad del Papa, del absolutismo del bien en la devoción y la ignorancia, la prosperidad de los pueblos y de las razas; pero ahora que los hechos han hablado con tanta claridad, hasta con no ser sordo de conveniencia personal para oírlos.

Y mientras la vieja España se hunde en el extremo Occidente, el Nuevo Japón se levanta en el extremo Oriente. ¿Qué es lo que es viejo en España y nuevo en el Japón?

"Hasta 1870 el pueblo del Japón estaba dividido en clases—dice el marqués Ito,—y los comerciantes que llegaron al país después de la venida del comodoro Perry encontraron en él una moralidad comercial despreciable. El comercio era, no sólo menospreciado, sino casi imposible. Los comerciantes vivían más bien gracias a su habilidad y a su astucia, que a su integridad y a su amplitud de espíritu".

"Los Estados Unidos son apenas dos siglos menores que Rusia—dice Traveller. El Japón moderno tiene apenas la edad de Australia, cuyo nacimiento data de ayer. Los viejos poderes como Portugal, España y Holanda, sienten flaquear sus fuerzas y abandonan poco a poco el campo. Son las naciones de sangre nueva (1) las que están destinadas a establecer en aquel mundo lejano su preponderancia y su dominación imperial". "¡Naciones de sangre nueva!" "¡Naciones de sangre vieja!" "¡La sangre japonesa más nueva que la sangre española!" "¡La sangre norteamericana más nueva que la sangre sudamericana, su generación espontánea! He aquí nuestra manera clásica de trabucarse las cosas para seguir viviendo con honra en el error y con sus miserias para los más que son beneficios para los menos.

Pongamos en lugar de "sangre nueva" ideas y sentimientos nuevos sobre la sangre vieja como el hombre en la tierra, mejor dicho, ideas y sentimientos desenterrados del polvo de 17 siglos, y recién nos quedará el problema que es materia de este ensayo: ¿Por qué las ideas y los sentimientos nuevos han podido rejuvenecer mucho a unos pueblos, a otros poco, a otros muy poco y a otros nada?

AGUSTIN ALVAREZ.



# Explotación de la ignorancia

En los ambientes religiosos predomina la opinión de que el origen del mundo remonta a una data relativamente reciente (a unos 6000 años atrás) y que los hospicios de beneficencia, las instituciones caritativas, el amor al prójimo, la fraternidad, la justicia, todos los sentimientos más nobles y santos del corazón humano, que el clero explota en propio provecho con la más refinada habilidad, han bajado del cielo por las cuerdas de la divina Providencia. La Iglesia, siempre maestra en el engaño, deja creer de buena gana que todo principio de buena moral ha sido establecido por ella, y por boca de sus ministros predica a las turbas que el culto de la bondad y de la virtud, desconocido a los paganos, es una gloria puramente cristiana. Pueblo, la Iglesia miente; sus ministros te engañan.

Un día que yo había acorralado en sus últimas trincheras la ignorancia de un hombre hasta hacerle decir que el mundo databa sólo de dieciocho siglos, lo conduje a mi biblioteca.—Ved este libro—le dije; está escrito antes del nacimiento de Jesucristo, hace dos mil, este otro seis mil años, y le mostré a Homero, Hesiodo, Orfeo, La Biblia, los libros indios, los chinos.

Ved estos cráneos y estos huesos humanos; están depositados en tal o cual museo: este es el dibujo exacto. Pues bien: estos hombres vivían hace 300, 400, 500 mil años. Ved estos esqueletos de animales gigantes que existen en el Jardín de Plantas, en los museos de Londres, de New York, de Berlín, y estos caracteres sobre hojas vegetales, sobre piedras, sobre carbones; su existencia hace remontar la de la Tierra y sus habitantes a veinte y treinta millones de años antes del nacimiento del "Buen Dios".

Mi ignorante estaba trastornado. Que el hombre y la tierra fuesen tan modernos, aún podría admitirse; nada hay en ello que repugne al sentido común, nada que hiciera la conciencia del hombre o la injusticia eterna. Pero saber que la raza humana ha vivido millares de siglos, y pretender que la virtud, la fraternidad, la justicia no han podido germinar en el alma de sus numerosas generaciones, y que debió descender del Cielo a la Tierra en el año 742 a 751 de la fundación de Roma, esto es blasfemar de la humanidad y ultrajar la verdad de la historia. Para llegar a tal punto, no basta carecer de sentido común; es preciso carecer de buena fe, no tener ni corazón ni conciencia, para sacrificarlo todo al orgullo de su orden, a la dominación de su casta, a la imposición; se requiere haber dejado de

ser hombre. ¡Se requiere ser sacerdote!

¡Pueblo! tratémos al impostor como al ignorante. Cogedme a ese obispo por el báculo o por la capa.

Leed, Monseñor:

—Los pobres están bajo la salvaguardia del rey de los cielos.—

Cualquiera que da, en un impulso del corazón, experimenta una dulce emoción, aún cuando se despoja para dar.—Todos los hombres son hermanos por naturaleza.—

—Todos sois hermanos.—Si puedes hacer el bien, lo debes.—Reparte tus riquezas con los desgraciados. Pudieran todos los hombres no tener más que un corazón, una fortuna y una vida.—Si te has mostrado ingrato después de un beneficio y vuelves a caer en la necesidad, procura nuevamente a tu bienhechor.

¿Es el cristianismo que ha dicho esto? No. Es el paganismo de la Grecia, es Homero, es Hesiodo, es Epícteto, un esclavo pagano; es Platón, Pitágoras, Píclo, Theognis. Continúa leyendo:

—Mientras vamos entre los hombres practiquemos la humanidad.—Si quieres imitar a los dioses, reparte tus beneficios aún a los ingratos.—¿Qué cosa hay mejor y más grande que la bondad y la beneficencia? ¿No existe una caridad natural entre los hombres de bien?—Por la caridad nos aproximamos a los dioses.

¿Han sido Cristo y los padres de la Iglesia los que han difundido a través de las generaciones esos sublimes preceptos de solidaridad entre los hombres? No. Fue Virgilio, a quien se debe esta frase tan hermosa como intraducible: "sunt lacrimae rerum". Son paganos y republicanos de Roma. Es Séneca quien ha escrito una obra sobre la beneficencia, "De Beneficiis"; es Cicerón, a quien se debe la palabra humanidad; es Publio Syro, un esclavo y comediante pagano.

Continúa, Monseñor:

—No haya entre vosotros ningún pobre.—Lo que no quieras que te hicieran, guárdate de hacerlo a otro.—Si tienes, mucho, da mucho; si poco, da este poco de buena voluntad.—Perdona al prójimo y serás perdonado.—El pueblo tiene frío? Yo tengo la culpa. Lo que no se desea para sí, que no se haga para los demás.—La tierra enriquece a los que la desgarran con el arado; así debe devolverse el bien por el mal.—Tenemos el deber de sustentar al prójimo con la misma solicitud que nuestros hijos.

¿Es el cristianismo que nos ha enseñado estas máximas morales? ¿Han bajado del cielo con el Redentor? ¿Han sido inventados por los doctores de la Iglesia? No. Son los Esenios que las predicaban; es Filón que las recomienda en su obra "Caridad"; es Confucio, el fundador del budismo, que las propaga; es el emperador japonés Jao, que las impone; es un pueblo antiquísimo, idólatra, el pueblo Indus,

libros sagrados: los "Vedas".

El cristianismo no nos ha traído nada de nuevo. No ha hecho más que usurpar a los paganos el título de invención de la Buena moral para explotarlo miserablemente a través de los siglos sembrando al mismo tiempo ignorancia, superstición, impostura.

ANACREONTE

## Lo que diría Jesús Cristo si no fuera... de madera

¡Hipócritas! ¡Fariseos! ¡Mercaderes del templo! ¡Es así que practicáis mis preceptos?

Yo prediqué el amor, la igualdad, la injusticia.

Y vosotros fomentáis, el odio, santificáis la desigualdad, consagráis la justicia.

Yo defendí a los humildes, a los débiles, a los desgraciados.

Vosotros estáis al lado de los ricos, de los potentados, de los tiranos.

Yo prometí un paraíso a los que sufren, a los que gimen, a los que cuya vida es un perpetuo calvario.

Vosotros vendéis indulgencias a quien mejor la paga, ofrecéis el rei-

nado de la felicidad a quien demandado ha gozado. Llenáis el cielo de crápulas y de bandidos.

Yo iba descalzo, semi-desnudo, harapiento y con el estómago vacío, a predicar el verbo de la redención humana a los pueblos oprimidos.

¡Osotros, lujosamente vestidos, satisfechos y orgullosos, vais a predicar a las víctimas que su miseria es necesaria, su esclavitud divina, y que toda esperanza de redención sobre la tierra es absurda. Mi templo era una roca del desierto, la cúspide de una montaña, la sombra de una planta, la misera barca de un pescador.

Los vuestros, son palacios de príncipes, templos dorados cuya opulencia es un insulto sangriento a la humanidad atribulada.

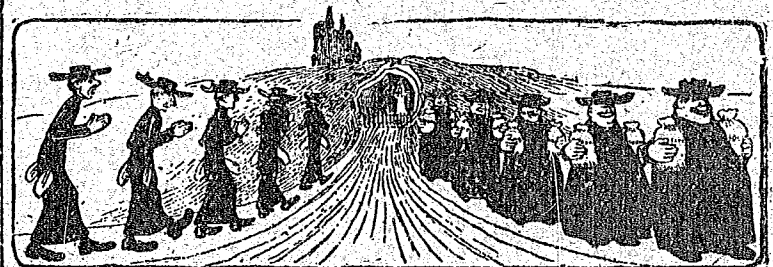
Mi vida, que fué toda sacrificio y martirio, acabó trágicamente, en medio de los ladrones, en el infame suplicio de la cruz.

La vuestra, que solo conoce, como sacrificio, la tranquila beatitud del "dóce far niente", se consume en el placer y en la orgía.

Y os aprovecháis de que los remaches no me permiten hacer uso de los pies, para continuar la indigna comedia que estáis representando en mi nombre.

¡¡Holgazanes!!...

## PEREGRINACION



Decir que el santuario de Luján no hace milagros, especialmente para el clero, sería prueba de mucha ingenuidad.

## EL CERDO

¡Oh, fraile, bravo cerdo, amo y señor!... ¿qué dices a ese menesteroso que sufre y que solloza, y que come sus cuatro mendrugos en la choza mientras tú te regalas con pollos y perdices?

¡Buen néctar es el cáliz, que bebes y bendices frente al dios de madera y a la virgen de loza, y que fuera más grato bebido con la moza, cualquiera de las tantas que has hecho meretrices!...

Amo y señor ¡oh, cerdo de casulla de armiño! que ensombreces la blonda cabecita del niño y haces del hombre un río de embustes y desmayos,

ante la luz que irradia y la verdad que corre tú, que has puesto una aguja de acero en cada torre ¿por qué no fortificas la Fé con pararrayos?...

# Terrible dilema

Tengo una anciana vecina que, si bien un poco histérica, un tanto quisquillosa y otro tanto risible, como toda persona absorbida y embotada en asuntos sagrados, es un dechado de pia beatitud sobre este pecaminoso mundo, en materia de religión y observancia absoluta de los buenos mandamientos. Ella cumple estrictamente con el sagrado precepto: "no matarás" y aún con el profano exhorto: "sed compasivo con los animales"; esta solicitud, dice, fué inspirada por el mismo Dios.

Según su criterio, todo lo que en la tierra existe, como también todo bicho viviente, fué creado por voluntad divina; y por lo tanto, es una cruel herejía, un atroz sacrilegio la inmolación de esos seres modelados por los virtuosos dedos del Padre Eterno. Las moscas, los mosquitos, los bacilos, aún los de Koch, los piojos, las pulgas, las chinches, las eucarachas, las arañas, los ratones, etc., etc., no deben ser propicias víctimas de la maldad humana, so pena de cometer un fratricidio, incurriendo en un violento delito de lesa divinidad, puesto que todos hijos del supremo somos.

—¿Y los mataderos bovinos, la guerra humana vecina?

—Uff... Jesús María; no me hable de este infierno...

No se explica mi infortunada y devota vecina, cómo el bueno, el bonachón y prodigioso Padre ha ya tenido el capricho de rodearnos de esa cohorte surtida de tantos bichos y microbios parasitarios, cuando tan felices hubiéramos podido ser sin ellos; sin embargo, no deja de anatematizar y excomulgar a cuantos sabios y químicos inventan insecticidas para exterminar esos animalitos que expresan, con su ingrata existencia, una voluntad de Dios, aunque mal de la nuestra y nuestra salud.

Pero he aquí ahora lo peor del caso: mi infortunada vecina quiere morir a toda costa, se ha empeñado en ello, antes que sacrificar cualquier vivo presente del omnipotentísimo Padre, desde que se puso en su conocimiento que en menos de un centín, cúbico de agua vegetal la friolera de millones y millones de vibriones microscópicos...

Pero hete aquí que también el problema se le ha tornado en terrible

# LA MANO NEGRA

Rodando del planeta por el espacio inmenso, envueltos en las sombras é infundiendo el terror, ¿hacia dónde caminan los que de negro intenso se visten, y del pueblo explotan el candor?

"Nosotros aspiramos a dominar la tierra, y con Jesús ser reyes que todo lo avasallen, haciendo que en el llano lo mismo que en la sierra, derrotados los libres, ante nosotros callen.

"Queremos ver al diezmo de nuevo establecido, y encendida la hoguera de llama abrasadora; queremos que a Dios padre adote el afligido, y se pase rezando del ocaso a la aurora".

Hombres negros que al pueblo tanto daño habéis necho, ya llena la medida, pronto va a rebosar; del oprimido esclavo hoy se dilata el pecho y el Dios de odio y venganza rodará del altar.

Entonces la voz ronca del clérigo inhumano, calló y la mano negra al punto retiró; llevándose a su dueño el terrible tirano, y el hombre, al fin, ya libre y feliz se miró.

Luisa Michel.

ma: su vida implica el holocausto de muchas otras, y su muerte, por otra parte, la extinción de las que su cuerpo contiene. Y su propia vida, ¿no es un inatentado presente del Sumo Padre? ¿Cómo morir entonces, y como vivir? Mi desventurada vecina no puede ni debe morir; por ambas partes el problema es absolutamente insoluble. ¿Qué hacer, qué hacer? ¡Jesús María Santísima, Piadosísimo Padre Eterno, cómo no contravenir tus sagrados designios?...

—Pero vecina...  
—¡No, no me objete nada, por favor; todo es profano...

—Pero, vecina, he aquí la clave: un viajecito hacia el Sumo Pontífice, que es el único, después del Omnipotente, indicado a resolver esta insolencia.

Y aún eso es profano para mi devotísima e infortunada vecina, que quiere una directa comunicación con el Padre Eterno. No dudamos la realización de tal esperanza: lo aseguro yo.

Pascual Netri (Junior)

## El paraíso repleto de canallas

La sociedad humana condena al delito y confina a sus autores en la penitenciaría.

La Iglesia los absuelve y les da un salvoconducto para el paraíso.

El cielo está lleno de bandidos: Constantino, Teodosio, S. Cirilo, San Martín, San Jorge, Esteban XI, Juan XII, Sergio, Formazo, Marocia, Sixto, Alejandro Borgia, Guzmán, Loyola, Torquemada, toda una legión inmensa de emperadores, de obispos, de papas, inescusados, simoníacos, ladrones, asesinos canonizados y santificados por la Santa Madre Iglesia, están

a la derecha del Creador.

A tanta gloria no pueden aspirar los trabajadores, cuya miseria constituye un previo requisito... negativo. Con el bolsillo vacío no se va ni a la Chacarita. ¡Imagínense, en el Paraíso!...

Este es un lugarcito privilegiado que se conquista sólo... delinquiendo y pagando. ¿Tenéis plata? — Entráis. — ¿No la tenéis?... Un puntapié, y a la calle.

Para poblarlo de bribones, de hipócritas y de canallas, los curas han inventado la confesión, las misas plúrimas y las indulgencias.

Gracias a estas instituciones (ecológicas de previsible expiación terrenal, se puede ejercer la avaricia, la usura, el lenocinio, el falso testimonio, incestuar con la propia madre, violar a sus propias hermanas, robar, matar: con tal que se confiese, simule arrepentimiento... y pague, el bribón, vuela derecho al cielo.

La Iglesia tiene su tarifa para la indulgencia de los pecados de todo calibre: tanto para el adulterio, tanto para el lenocinio, el incesto, el robo, el asesinato, etc.

El buen católico paga, y de bandido se transforma... en santo.

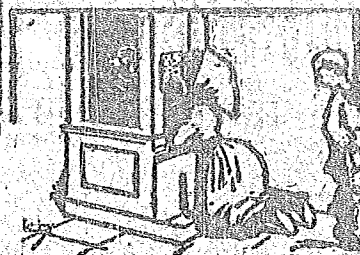
Este sistema de santificación acelerada remonta a la Edad Media y la gloria de su invención pertenece a la Cancillería Romana que lo elaboró y recomendó, con el asentimiento de todos los papas, a los sacerdotes de la cristiandad.

He aquí los precios de absolución de algunos pecados:

|                                |    |
|--------------------------------|----|
| Incesto con su propia madre    | 20 |
| Desfloramiento de una joven    | 10 |
| Fuero, fratricidio, uxoricidio | 30 |
| Acto de lujuria por un clérigo | 30 |
| Concubinato de un sacerdote    | 21 |
| Adulterio por un laico         | 4  |
| Adulterio o incesto            | 6  |
| Aborto provocado               | 4  |
| Infanticidio por la madre      | 4  |
| " con la complicidad de otros  | 6  |
| Apostasía y vagabundaje        | 12 |
| Sacrilegio, incendio, rapina   | 36 |

Hasta aquí.

## DESCORRIENDO CORTINAS



—Hija mía, lo que tu esposo te ha hecho es un pecado rotundamente grave... terrible, imperdonable.

—Es cierto, padre; pero él me quiere tanto, anda loco por mí... Considere un instante, póngase usted en su ropa...

¡Ah! no desearía nada mejor.

Tenemos lo suficiente para convencernos de que, merced al catolicismo, el cielo ha podido llenarse únicamente de canallas y de bandidos.

Siglos no muy lejanos de nosotros, han hecho alarde de sus ricas abadías y monumentos, sus catedrales y basílicas de mármol, sus cúpulas lanzadas al cielo. Preguntad no obstante a la historia cuáles eran sus costumbres, y os responderá mostrándoos los instrumentos de tortura, las hogueras, las matanzas, la esclavitud, la barbarie. — Domingo F. Sarmiento.

Del modo con que se educa a los hombres, sólo son útiles o el clero que los embrutece o los tiranos que lo saquean. — N. N.

## En el Colegio del Salvador

El profesor al alumno

—¿Sabe usted quién ha existido antes, si el Sol o la Tierra?

A.—El Sol, profesor.

P.—¿Y quién se lo ha dicho a usted?

A.—El padre Secchi en su obra "El Sol".

P.—Beechey, tú y él! La Biblia nos enseña que la Tierra ya existía, cuando Dios colocó al Sol en el firmamento.

## El último día de la creación

Después de haber creado la Tierra, el cielo, las aguas, el sol, las estrellas, las yerbas, las plantas, los animales y el hombre, (todo esto en seis solos días), el buen Dios se preguntó:

—¿Y ahora?... He creado los animales para que se nutran de las yerbas y al hombre para que se coma a los animales. Falta algo todavía: un demonio que se devore al hombre...

Después reposó. Ni costaba que, desde entonces, haya más trabajo.





Leer en el próximo número

# LA HISTORIA MILAGROSA DEL MUNDO

DESCRITA POR MOISES E ILUSTRADA POR "EL BURRO"  
(PARA LOS QUE SUFREN DE HIPOCONDRIA)

## PATERNIDAD CELESTIAL



Pensad, don Gerundio, que este es vuestro hijo y tenéis el deber de mantenerlo.

—¿Yo? ¿Y quién me asegura que no haya venido al mundo por obra y gracia del Espíritu Santo?

## ¿En qué año v'vimes?

Creíamos que el Index, el Santo Oficio, el jesuitismo y otras instituciones tenebrosas que constituyen toda la gloria de la Iglesia habían pasado de moda.

¡Error!

Creíamos que la Reforma, la grande revolución del 89 y la caída del Poder Temporal de los papas hubiesen puesto fin para siempre a una dominación oprobiosa, bárbara, infame; ¡a dominación sacerdotal!

¡Utopía!

Creíamos que, con el progreso

de la cultura humana y el desenvolvimiento grandioso de las ciencias, en el siglo del vapor y de la electricidad, la libertad de escribir, de estudiar, de pensar, hubiera constituido una de las conquistas más gloriosas de los pueblos, celosamente custodiada por los gobiernos, definitivamente consagrada como un derecho indiscutible e inalienable del hombre.

¡Nos habíamos engañado!

El genio satánico del jesuitismo aletea todavía siniestro sobre los destinos de la humanidad, dirige a su antojo la política de los Estados, maneja como títeres a los gobiernos que se suceden, ejerce su poderosa influencia sobre las

clases dominantes, y, sin figurar en el escenario de la vida activa de las naciones, comprime y sofoca en germen todo principio de emancipación, todo ideal de libertad.

El indecente espectáculo que la municipalidad — convertida en Santo Sinodo — nos ha ofrecido con el secuestro de libros y obras maestras de la más alta importancia filosófica y social, de obras cuyos autores representan la gloria del mundo, nos demuestra como en el cráneo de los más elevados funcionarios públicos, domina, soberano, oblicuo, regresivo, el espíritu de un obispo.

¿Asistiremos, pues, a nuevas hogueras de libros y diarios? ¿Se pretenderá repetir las escenas nauseabundas de los monjes y de los frailes de la Edad Media, quemando, en procesión por las calles, las obras de los filósofos y recitando salmos, con el estúpido pretexto de la pornografía, cuando es sabido que la única literatura obscena, escandalosa, excesivamente pornográfica con que se corrompen el cerebro y el corazón de nuestras mujeres y de nuestros hijos, es la burda literatura de la Iglesia?

Lo que en esta República acontece, constituye una desvergonzada afrenta ante el criterio social y una gran cobardía su tolerancia. ¡Contra la reacción del clero, la acción de los hombres libres!

## Milagros de la Iglesia

—Tú dices milagros de la iglesia? Pues yo digo misterio. He ahí nuestra disparidad, Perico.

—¡Hombre, puede que sean ambas cosas a la vez! El es enfermizo, gastado, impotente; pero ella... ¡ah!... es capaz de inquietar a los mismos santos inertes de la iglesia. Bobalicón, ¿no ves cómo se adereza, se perfuma y con cuánta ufania retorna todas las mañanas?

—Sí, pero el marido...

—¡Quí! se conforma con "sus" hijos bellos y lozanos. ¡No dudes, hombre, se los envía Dios, que todo lo puede!

—Entonces, ¿el cura?...

—Sí, sí, es fuerte y buen mozo; no como tú que burreas día y noche.

—Milagros de...

—Eso, eso, pero no tuyo ni del marido... ¿Milagro, misterio?... ¡Ja, ja, ja! Cosas de la iglesia, hombre... para algo se ha dicho: "Creced y multiplicaos"...

P. N.

## CONTESTAME...

—¿A quién quieres tú más, dí, a mí, o a Dios? ¡dilo!

—¡A Dios!

—¡Ah! ¿Conque a Dios?

—¡A los dos!

(Y luego al oído:) ¡A tí!

Joaquín M. Bartrina.

## IMPORTANTE

La vida de EL BURRO es confiada al elemento anticlerical en general y particularmente a los paqueteros y suscriptores.

Es indispensable, pues, que el importe de los ejemplares vendidos y de las subscripciones nos sea remitido a la mayor brevedad posible, para que el animalito pueda seguir ininterrumpidamente su marcha.

—Señor, una limosna a un pobre anciano; Mirad, me acosa el hambre, voy desnudo...

—¡Por el amor de Dios! Perdóname, hermano.

—Por amor de ti mismo...

—He aquí un escudo.

L. Stecchetti.

## PEQUEÑECES

Deshecha en amargo llanto sé que besas a San Bruno, mitad por fe y otro tanto por ver si es verdad que el santo devuelve ciento por uno.

Ramón Asensio MAS.

## MISCELANEA

En el nombre de todos los que gimen, Esas que rezan, salvan y redimen, Interponiendo un Dios, sacan dinero. Pero se muere de hambre el pordiosero. ¿Será eso caridad o será un crimen?

F. TORCUATO BLACK.

## UN CONSEJO

¿Quiere usted ser feliz?

No se deje dominar por el vicio, la pereza y el cura.

Domine la pereza, sea activo y dominará el mundo.

J. Hitta.

Si varios siglos antes, bajo la fe pagana, No hubiera sido Cristo en cruz martirizado, Como a Servet y a Bruno lo hubiera asesinado La Religión Católica-Apostólica-Romana P. N.



## Tata Dios en apuros

Días pasados, arrepentido de mi herejía, estaba dispuesto a trasladarme a una Iglesia y comulgar con todos sus ritos para obtener, de este modo, un asiento en el cómodo y sugestivo Paraíso, cuando pasó por mi cerebro el caso que transcribo:

Si ante Dios, que es el Juez supremo, se presentaran un judío y un cristiano, muertos, con poco intervalo de ausencia, me imagino esta escena:

Cristiano.—Creí siempre en mi Dios; cumplí todos sus preceptos y mandamientos; merezco, pues, la Gloria.

Judío.—Yo amé mis ídolos, y negué valor a todos aquellos apóstoles que no fueron los míos; por tanto, tengo derecho a la suprema felicidad.

¿Qué haría el Juez ante este caso? El Judío creyente de su Dios, es infiel para los cristianos; el cristiano, fanático del suyo, es infiel para el judío; el dilema es de hierro:

¿Quién merece las delicias, quién el fuego eterno?...

¿No acertáis? La solución es sencillísima: van los dos al purgatorio y asunto concluido.

¿Para qué sirven entonces el paraíso y el infierno? me preguntaréis; y yo os contesto, en lugar de un fraile: ¡Perjueros! Los misterios divinos no se averiguan, se aceptan sin discusiones ni razonamientos.

### EPILOGO

Confieso que esta reflexión hizo que casi abandonara mis buenos deseos de adherirme al culto católico y romano.

L. Q. D'ORO.

## EL COMERCIO SAGRADO

### Liquidación de artículos celestes

Las campanas suenan a fiesta. La santa madre Iglesia, casa de Dios, sumptuosamente adobada, centelleante de luces y de colores, presenta un aspecto de opulencia y de alegría que contrasta sarcásticamente con la miseria y la tristeza del pueblo. Un gran espectáculo está anunciado. Turbas de kleen se comprimen, se empujan, se ahogan para entrar. Yo y el amigo que me acompañaba nos interrogamos, estupefactos:

—¿Cuál nuevo acontecimiento de excepcional importancia llama aquí tanta gente? ¿La tierra habrá dejado acaso de girar alrededor del sol, o el Obispo habrá descubierto que un tubo de hierro lleva la agua, y al fondo

—No,— responde un vecino que ha oído nuestra conversación—se trata de un remate.

—¿En la Iglesia? ¿Santo Dios!... ¿Y qué se va a rematar?

—El cielo.

Entramos. El vecino se coloca a nuestro lado. Parece que nuestra compañía no le displace y quisiera hacernos de cicerone. El espectáculo promete ser atrayente. Mamíferos grotescos, disfrazados, unos de mujeres, otros de polichinelas pesantes y graves como hipopótamos, con el disco budista en la cúspide, los bigotes rasados para mejor representar a las simias, embutidos como salchichones en caricaturescas polleras negras, blancas, rojas, pardo-amarillas, van y vienen por la amplitud de la sinagoga, cantando con voz nasal diabléricas que ni tampoco ellos comprenden, y llevando en procesión muñecas, bamboches, títeres de leño y de cera que se parecen a los fetiches de los Aztecas, o más bien a los espantapájaros que los quinteros colocan en sus huertas en salvaguardia de los repollos. Un verdadero carnaval... en pleno septiembre. Apuesto que el Velódromo divierte menos y que los payasos del circo no hacen tanto reír. Pero una escena más curiosa atrae nuestra atención: en el fondo de la sinagoga, al pie del altar mayor, una docena de chupa-cirios arrodillados en actitud compungida, la frente inclinada, las manos juntas, los ojos fijos al suelo en una expresión de monótona estupidez, parecen hundidos en profundas meditaciones.

¿Qué pasará por su mente? ¿Cuáles enseñanzas misteriosas en esas almas ardecidas y doblegadas por el miedo y la fé? ¿Qué meditarán? Todo, tal vez, menos el ridículo papel que están haciendo. Un grueso bicho se les acerca, les abre la boca y les introduce en la garganta un disco opaco que ellos engullen de un golpe con el mayor apetito de este mundo.

—¿Qué es eso? pregunto.

Mi buen vecino me lo explica:

—Es la hostia sagrada, el cuerpo de Dios...

—¿Y ellos se lo comen?

—Como Vd. ve... verdaderos "antropófagos".

—Pero amigos: "teófagos"! ¿Dónde se ha visto manducarse el cuerpo de Dios? Ni entro los Zulús. Me viene un escalofrío. Quisiera huir, gritar ¡so-corro! Pero el vecino me previene: No se asuste; son capaces de tragarse sapos, pero a Dios se lo comen... espiritualmente.

A este punto, surge en el púlpito una especie de diablón negro que tose, estornuda y ladra:

—"Hermanos en Cristo! El infierno espera a los pecadores impenitentes. El único modo para salvarse consiste en dar abundantes limosnas para "las almas del purgatorio..."

—¿Y cómo se las envía? observo.

—Con las huelgas tan frecuentes de ferrocarriles—contesta el amigo— por correo sería muy difícil, y tanto que esas pobres almitas han de morirse de hambre. Pero cálese y escuchemos.

—¿Guay de aquellos que nada hacen para los sufrimientos ajenos! ¡Guay de los que no ayunan, y gozan de los bienes terrenales! ¡Guay de los que entre la gloria eterna del cielo y un bife de un metro cuadrado, sobre la tierra, prefieren... el segundo!

—Si lo que dice es cierto, dudo mucho—insinúa malignamente mi amigo—que ese grueso-cuerpo, con sus 125 kilos de tacño, vuele al paraíso.

¡Oh, si el buen Jesús que está tras suyo clavado en la cruz, no fuera de leño!...

Terminado el sermón, la grey se amontona al lado izquierdo de la mequita, donde, tras de un enorme mostrador improvisado, una media docena

de sacerdotes parece que están procediendo a una verdadera liquidación comercial.

¿Qué venden? ¿Queso parmesano? ¿Salames de Bologna? ¿Cotegufu de Milán, misperos del Japón?... Nada de todo esto, señores... Ahí se despachan solo artículos espirituales, todas cosas del cielo: absoluciones, indulgencias, medallitas salvadoras, reliquias milagrosas, rosarios, sudarios, cabezas de San Juan, tibia de San Lorenzo, lágrima embalsamada de Santa Filomena, agua de Lourdes, la barba de San Crispín y la sangre de San Genaro.

Y lo que es más importante constatar es que estos charlatanes no pagan impuestos.

### FRATERNIDAD



Ama a tu prójimo como a tí mismo.

(Evangelio)

## La beatitud del cura

El trabajo es una "conditio sine qua non" de vida para todos los seres vivientes.

Trabajan las plantas, los animales, el hombre, cada cual, con los medios que le son propios, procura su alimentación, su abrigo, provee lo necesario para su existencia. Las hormigas construyen su hormiguero; los pájaros sus nidos; las abejas sus colmenas; los hombres sus casas. El trabajo es una necesidad y al mismo tiempo un deber del cual nadie prescinde.

Sólo un animal hay en el mundo que hace excepción a la regla general: el cura.

¿Cómo vive? ¿De qué vive?

Este bribón no trabaja. No construye casas, no cultiva la tierra, no fabrica botines, ni muebles, nada de nada. Su vida es parasitaria; el "dolce far niente" su oficio. Como el chanchó, grúfie y engorda.

¿Hasta cuando?...

Maximiliano



### DIOS

supremo y obscuro mito.  
Hijo del miedo del hombre.  
Que piensa hallar tu nombra  
En todas partes escrito.  
Si eres el ser infinito;  
Si es infinita tu esencia,  
Si probando tu existencia  
Todas las formas revistes,  
¿Por qué, si es verdad que existes,  
No existes en mi conciencia?

Autor X

## Sacerdotes y liturgias

Carne, materia o espíritu, pero en fin, allá donde hay vida, se me ocurre que debe haber modalidad religiosa. Sería una tarea complicada sintetizar el por qué de esa tendencia, trazar la genealogía de las ideas religiosas. No basta tampoco, decir que es un engendro de la ignorancia, cuando sería difícil indicar los contornos de la ignorancia y la sabiduría. De la sabiduría y de la sensibilidad. O como quien dice de un diastole y de una neurona. Tendríamos que hundirnos en la "simplicidad" que no es tal y en ella, como en las funciones complejas, estrellarnos. Todo es tan limitado, tan estrecho, tan relativo... Por eso admitamos que esa modalidad es cierta en el espíritu humano; que tan religioso es el que ante el deslumbramiento del Cosmos balbucea: Dios; como el sabio que penetra a los bacterios, como el filósofo que talla sus máximas; como el poeta, que en el ritmo, que en el verso, vuela su loca inquietud.

Pero no es de sinceros religiosos de cualquier secta, de cualquier teoría, servirse para exteriorizar ese sentimiento, por medio de sacerdotes, titiriteros y liturgias vanas.

Ni sacerdotes, ni templos, ni liturgias— que se efectúan en determinados días— son necesarios ni sinceros. Todo eso es teatral, abominablemente grotesco. Los sentimientos no se nos aparecen a plazo fijo, al compás de un minuterero o un almanaque.

Por eso, no encontramos noble, que la Humanidad persista, en ser pedestal de esos caballeros, que con el prestigio de sus sotanas o vestimentas y farsas religiosas, impidan la floración de los brevarios hechos con salterios que cantan a la tierra, a la vida o al pecado creador.

Jacob EIJMAN

Si la vida es un mal ¿por qué Dios nos la das?

Y si es un bien: ¿por qué nos la quitas?

L. Q. D'ORO